



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

Hacia La Belleza, el Amor y la Amistad.

Seminario de Grado: Textos escogidos de Platón para optar al grado de
Licenciado en Filosofía

Alumno:

Carlos Hontavilla Espinosa.

Profesor Guía:
Héctor Carvallo

2005

Introducción

En el siguiente escrito trato de acercarme a lo que entiende Platón por Belleza. Para no enturbiar en gran forma el juicio al interpretar de una forma o de otra el concepto de Belleza que aparece en Platón, me he limitado a mostrar cómo aparece este asunto en algunos de sus diálogos.

Este escrito se divide principalmente en dos secciones: la primera, es un resumen del diálogo *Lisis*, del discurso de Diotima que aparece en el *Banquete* y del diálogo *Fedro*, porque en ellos se trata principalmente ideas que hay que tener en vista durante el desarrollo de la segunda parte. En el *Lisis*, se intenta construir un concepto de amistad y de quién es y no amigo y su relación con el amado. El Discurso de Diotima trata acerca del Amor y la relación que tiene éste con la Idea y la Belleza, y, en el *Fedro*, se trata del Amor, el Alma y la Belleza y de su conjunción.

La segunda sección de este escrito está basado en el *Banquete*, en el *Fedro*, en el *Hippias Mayor* y, en menor medida, en el *Ion*, todas obras de Platón. También me refiero al final y a modo de complemento a un pasaje de la Eneada de Plotino, el cual en su capítulo *Sobre lo Bello* trata lo que es la Belleza en un sentido platónico. En esta parte uno en un sólo discurso las distintas posiciones y desarrollos del pensamiento platónico y de algunas de sus contrapartes que aparecen en sus diálogos para poder así llegar a algo cercano a una definición de Belleza que aparece en sus diálogos.

En la búsqueda de lo que es la Belleza para Platón, es ineludible tratar acerca del amor, pues, como veremos más adelante, para el hombre es *el “impulso hacia los bellos”*^{Note1.} y hacia la belleza en sí. Para conocer qué es lo que entiende Platón por amor y su relación para con la belleza, nos tenemos que referir a los discursos que tratan de éste, que se encuentran tanto en el *Banquete* como en el *Fedro*. En especial, en el *Banquete*, el amor, Eros, siempre está vinculado con la belleza y es en donde se entiende que la manera correcta de acercarse a las cosas del amor es ascender hasta la comprensión de la Belleza en sí. ¿Qué se dice de Eros para que esté vinculado tan fuertemente con la belleza? ¿En quién o a quienes se manifiesta Eros y los impulsa hacia lo bello?

Primera Sección.

Lisis

Este diálogo se desarrolla en una palestra en la época de los festivales de Hermes. La causa de este discurso socrático acerca de la amistad es el amor que le tiene Hipotales a Lisis y de cómo tiene que hacer éste para serle grato a sus ojos. Como Sócrates no podía decirle a Lisis, directamente, acerca del amor que le tenía Hipotales, y quería mostrarle de cómo tenía que hacer para serle grato, Sócrates se propone descubrir lo que es la amistad.

De lo que hay que hacer y decir para con el amado

Al principio de la discusión, Sócrates desmiente la afirmación de Hipotales de que los cantos, poesías y favores que hace el amante para el amado no son por el bien del amado en sí, sino que para propia conveniencia del amante, pues si estos favores y elogios surten el efecto esperado, el mayor beneficiado es el amante por conseguir aquello tan deseado. Pero cuando este tipo de acciones no tienen buen fin, el amante queda en ridículo, y aún más dolido y desprestigiado entre más loas y alabanzas le haya hecho el desdichado. Paradójicamente, lo que consigue el amante al ensalzar y alabar al amado antes de conseguir sus favores, es que éste se hinche de orgullo y se vuelva más arrogante, por lo cual se hará más difícil de conquistar. Entonces, lo que tiene que hacer el amante para conseguir el favor de su amado, aunque parezca paradójico a primera vista, es dialogar con el amado y hacerle ver como alguien inferior, dejando las loas y poesías para cuando haya conseguido su amor.

De la confianza y los padres

Los padres, pese a que quieren la mayor felicidad para sus hijos no les dejan hacer lo que quieran siempre y en todo lugar, les ponen restricciones. Pese a que pueden ser libres, a los hijos les ponen tutores, maestros y otras personas pagadas para que se hagan cargo de ellos, pareciendo en desmedro de su autonomía y felicidad. Los hijos son esclavizados y coartados de su derecho de libertad por parte de sus padres y tutores por motivo de su corta edad al parecer, de hecho, es común escuchar al niño cuando es reprendido o prohibido de hacer algo decir “si yo fuera más grande no podrías prohibirme hacer esto...” o “cuando grande voy a hacer lo que yo quiera”. Pero hay cosas que los padres sí dejan hacer a sus hijos, las cuales son tan importantes o de confianza que prefieren que las haga el hijo antes que cualquier otra persona y en tal tarea dejarán hacer al hijo lo que se le plazca. ¿Pero cual es la causa de esto? ¿Es la consanguinidad lo que motiva dejarle al hijo hacer lo que quiera en ciertas ocasiones o es algún otro motivo? Por ejemplo, el hijo de un rey, ¿Confiará en él la preparación de la comida, dejando que le eche los condimentos que quiera más que a un cocinero entendido en la materia más que su hijo? O si éste se enferma, ¿Acaso dejará que alguien lo examinase sin ser médico en vez de de uno que supiera de medicina?

No es entonces la edad de los hijos lo que impide a sus padres el confiarles algo o dejarlos hacer lo que quieran, sino que tengan el conocimiento y el cuidado mayor o igual que ellos

mismos u otras personas entendidas en la materia. Lo mismo ocurre cuando un enfermo le confía su salud al médico, no es porque sean amigos o que tengan algún lazo sanguíneo, sino porque sabe más que él de cómo tratar su enfermedad. Así mismo con la elección de los gobernantes de un país, se elige al hombre que se le tenga más confianza para que guíe el país. Y así con cualquier cosa en la que creamos que una persona sabe más que nosotros, le confiaremos lo que le es preciso confiar por su sabiduría.

En aquello que hemos llegado a ser entendidos, todos confiarán en nosotros, haciendo lo que queramos y nadie nos lo impedirá, siendo libres y dominadores de otros solamente porque sacamos provecho de ello. En cambio, en lo que no somos entendidos nos impedirán entrometernos y seremos súbditos de otros porque no podemos sacar provecho de ello.

No se es nunca amigo de alguien del cual no se saca ningún provecho y no es motivo de amistad lo que nos es inútil del amigo. Nuestra amistad depende del provecho que podamos sacar de la otra persona, provecho no necesariamente material, pues nadie quiere lo que le es inútil. El que es entendido será más amigo de todos pues les es provechoso y bueno, pero para quien no lo es, Sócrates sentencia que nadie lo querrá, ni el padre, la madre o pariente alguno.

La importancia del saber en la amistad es definitiva, quien sabe escuchar al amigo, sabe aconsejarlo, sabe ayudarlo, es decir, tiene conocimiento en áreas que le sea beneficioso al amigo, es el tipo de amigo que se desea.

De la diferencia entre amistad y amor

En el contexto griego de Platón, a diferencia nuestra, las palabras amor (ερωσ) y amistad (φιλια) pueden aplicarse indistintamente a los sentimientos de amor y amistad como los entendemos nosotros hoy en día, más específicamente, a las dos especies de amor: amor de concupiscencia y amor de benevolencia. De ahí el siguiente problema: ¿Cómo si no se aman ciertas cosas y, a su vez, no son amados por las mismas no se puede decir que son amigos de tales?

El amor y la amistad, pese a que son parecidos, no se dan necesariamente los dos en el mismo caso. Por ejemplo, el amante no es necesariamente amigo del amado. Hay veces, incluso, que el amante es odiado por el amado o simplemente no son correspondidos. Uno ama y el otro es amado, pero no tiene por qué el amado amar al amante por el sólo hecho de ser su objeto de amor. Entonces, si el amante no es correspondido, no puede ser amigo del amado, pues no puede sacar el provecho que esperaba de él. El amor tiene que ser de ambas partes, sino no es amor, por tanto, como la amistad es un tipo de amor, si no ama uno no ama ninguno. Por lo cual no es cierto que haya amigo de los caballos, si los caballos no le aman, ni amigos de las aves, ni de la gimnasia, ni del conocimiento si, a su vez, no le corresponde. Ahora, bien decimos que somos “aficionados” a los caballos, a la gimnasia, a la sabiduría y muchas otras cosas, pero Platón se vio dificultado por el lenguaje al tener solamente la palabra “φιλοσ” con esta doble acepción.

Ocurre que, pese a lo anterior, hay casos en que sí se ama pese a no ser correspondido, como es el caso de sus padres para con su hijo que acaba de nacer, pese que este último al parecer no ama, o mayor, cuando es reprendido y los odia, en ese mismo momento, es tremendamente amado por ellos. Según esto, el amante es amigo y no el amado. Y en el caso del odio, el que odia es el enemigo y no el odiado.

Así, pues, se dice que hay quienes aman a los que le son enemigos y odian a los que le son amigos, y así son amigos de sus enemigos y enemigos de sus amigos, lo cual el sólo pensarlo es una contradicción y algo imposible.

Hasta este punto llega el razonamiento de Platón acerca del modo que se es amante y amigo, donde se puede empezar a ver que existen diferencias entre la amistad y el amor, pues el primero necesita de una reciprocidad entre amigos, en cambio el amor puede ser unilateral. Así se puede ser amante del amado sin necesidad del amor de aquél, puede hasta odiarlo pero eso no le quitará el valor de amor que le tiene el amante a él, al contrario, en la amistad, no se puede ser amigo del enemigo, Platón sienta la base de la búsqueda de la amistad entre aquellos que llegan a ser amigos entre sí.

De lo semejante y desemejante

Hasta aquí, el discurso no ha llevado hasta el fundamento de la amistad, por lo cual Sócrates le dará otro enfoque al tema. Invocando la voz de los poetas, los cuales dicen que hay un dios que hace amigos a los amigos, haciendo que coincidan entre sí, el cual lleva al semejante junto al semejante; Sócrates analizará la afinidad entre los semejantes, los desemejantes y si hay ésta entre lo semejante y desemejante.

¿Acaso lo semejante siempre tiene que ser amigo de lo semejante?, evocando las palabras de los primeros filósofos y de Homero, para el cual la idea de semejanza como motor de unión es central, es cuestionado, pues, si fuere así, el malvado, entre más cerca esté del malvado y más lo frecuente, más enemigo llegará a ser, porque el malvado actuará de mala manera frente a otro malvado por naturaleza, por lo cual de ninguna forma podrían ser amigos. Pero los malvados no son estables, muy por el contrario, son inestables e imprevisibles, por lo cual los malvados son desemejantes entre sí y no podrían ser amigos. Los malos no pueden ser amigos de los malos ni tampoco con los buenos, pues también son desemejantes por ellos. Entonces el argumento de la semejanza fundamenta la amistad entre los buenos pues ellos son semejantes entre sí. Entre los buenos también surge un problema, porque si son semejantes entre sí ¿En qué se beneficiaría uno del otro si aquello de lo cual se puede beneficiar uno del otro también lo puede conseguir por sí mismo? ¿Acaso es útil el uno al otro? El bueno se basta por sí mismo y no necesita a nadie en su suficiencia, por lo cual no necesitaría a nadie para bastarse, por lo cual no se vincularía con nadie. Al no vincularse con nadie no amaría, y, finalmente, el que no ama, no es amigo. Entonces, lo semejante es lo más enemigo de lo semejante, y lo mismo pasa con los buenos.

Si lo semejante es enemigo de lo semejante, cabe la posibilidad de que lo opuesto sea amigo de su opuesto. Lo contrario desea a su contrario, como lo frío a lo caliente, lo seco a lo húmedo, lo lleno a lo vacío, etc. Pues lo contrario saca provecho de su contrario, no así

lo semejante con lo semejante. Si lo opuesto es amigo de su opuesto, luego, lo contrario a la amistad es la enemistad, ¿Acaso lo que más quiere el amigo es lo enemigo, lo justo a lo injusto y lo bueno a lo malo? Entre estos opuestos no existe ningún vínculo, se aborrecen mutuamente, por lo cual no puede existir amistad entre ellos. Así queda desechada ésta vía. Lo semejante no es amigo de lo semejante ni lo opuesto lo es con lo opuesto.

Si lo bueno o semejante no puede ser amigo de lo bueno y lo bueno tampoco es amigo de lo malo, debe haber algo entre los dos que pueda ser amigo de algo. Así Platón divide tres géneros: lo bueno, lo malo y lo que no es ni bueno ni malo.

Ya llegado al acuerdo de que no se puede ser amigo de lo malo ni de lo semejante, lo que no es ni bueno ni malo no puede ser amigo de lo malo ni de algo parecido a él, sino que solamente lo puede ser de lo bueno.

El cuerpo sano no necesita de medicina y de ayuda alguna, por lo cual no sería amigo del médico por causa de la salud, pero el enfermo buscará serlo a raíz de su enfermedad. Planteando que el cuerpo no es ni bueno ni malo, pero sí la enfermedad un mal, lo que pueda erradicarla del cuerpo será algo útil y bueno. Así el cuerpo dependerá de la medicina y la amará y será amiga de ella. De esta forma, lo que no es ni bueno ni malo será amigo de lo bueno sólo por la presencia de lo malo. Pero ocurre que en algunos casos, lo malo que se ha contraído puede volver malo a lo que no es ni bueno ni malo y así no podría volver a desear lo bueno y serle amigo por lo dicho anteriormente. Cosas como la ignorancia puede hacer malo al hombre que no es ni bueno ni malo pero, al mismo tiempo, puede hacer al mismo amigo del saber. Los que ya saben no quieren el saber, pues no se desea lo que se tiene, y tampoco los que están llenos de ignorancia que son malos, porque ningún malo o necio quiere el saber pues éste es algo bueno. Entonces quedan los que tienen el mal de la ignorancia pero que no son insensatos ni necios al no estar segados por ella. Los que no son ni buenos ni malos son los que buscan el saber.

En resumen, sólo es amigo lo que no es ni bueno ni malo, pero sólo lo es del bien y nunca del mal, y no son amigos lo semejante con lo semejante y lo opuesto su opuesto.

Del amigo: de alguien, su causa y fin

El amigo es amigo de alguien y dicha amistad tiene una causa y un fin, como el enfermo es amigo del médico por causa de su enfermedad y en vistas de la salud. En otras palabras, debido a que el enfermo detesta la enfermedad y quiere la salud se hace amigo del médico. Los amigos son amigos a causa de lo que se detesta y en fin de lo que se quiere. Pero lo que se quiere se quiere por algo y así hasta llegar a algo verdaderamente querido que es principio de los otros querer. Como el dinero no se quiere por querer más dinero, sino que se quiere por lo que se puede comprar con él o al médico se quiere por la salud que puede dar y no en vistas de querer más médicos, no somos amigos por causa de algo de lo que también fuéremos amigos, sino que se quiere a alguien por otra cosa a la que se quiere, que es en último y principal caso, el bien.

Al desaparecer el mal que es causa de la búsqueda del bien, ya no amaríamos aquello que nos pudiera remediar dicho mal, como el sano no quiere al médico en vista de su salud. Pero no necesariamente desaparecería el deseo de ese bien una vez desaparecido el mal. La diferencia está que el continuo deseo puede llevar a algo tanto provechoso como perjudicial. Una vez saciada el hambre se puede seguir con el deseo de la comida, el cual puede acarrear, por ejemplo, una indigestión, como también un beneficio en el caso de que haya gente que tenga un peso más bajo de lo recomendado para tener una buena salud. Los deseos no son ni buenos ni malos, pues, aunque desaparezcan los males no necesariamente lo harán los deseos. Ya no sólo se quiere el bien a causa del mal, sino que se desea algo de lo cual está privado.

El amor, la amistad y el deseo apuntan, al parecer, hacia aquello que les falta y les es más próximo, a lo que les es connatural, necesario y que les pertenece por naturaleza. En ellos existe un repudio hacia lo extraño, lo malo, que les priva de aquello a lo cual están inclinados.

De esta forma, los amigos, en cierto sentido, se pertenecen mutuamente por naturaleza. Así, si uno desea a otro, o lo ama, no lo desearía o amaría si no hubiera una cierta connaturalidad o inclinación hacia este. Los que se pertenecen de este modo tienen que amarse, y, necesariamente, el genuino y no fingido amante será querido por el amado.

Hay que apuntar que Platón señala que lo connatural y lo semejante son diferentes para poder sentar su tesis, la cual llevará a caer en un círculo e impedirá que este diálogo llegue a una conclusión satisfactoria, en la que afirma que el bien es connatural a todo y lo malo, extraño, pero por lo cual también se puede afirmar que lo malo es connatural a lo malo y lo bueno, a lo bueno, y lo que no es ni bueno ni malo, a lo que no es ni bueno ni malo, volviendo a caer en el discurso antes rechazado. El discurso se ve interrumpido en este punto antes de poder seguir con el razonamiento debido a que habían llegado los pedagogos de Menéxeno y Lisis con sus hermanos, mandándolos ir a casa, poniendo fin a la búsqueda del fundamento de lo que es un amigo.

El Discurso de Diotima en el Banquete

En el discurso de Sócrates no llega a descubrir lo que es el amor, en principio, por medio de la argumentación dialéctica, porque la naturaleza del amor tiene un fondo de misterio, el cual no se descubre por argumentación, sino por una revelación inmediata. Por este motivo es que Sócrates comienza con un mito, pero que cuyos elementos tienen estricta correspondencia con enunciados filosóficos. En el mismo marco de misterio y revelación del amor, Sócrates pone su discurso en boca de un personaje legendario y misterioso que lo inició en las cosas del amor, una sacerdotisa y adivina llamada Diotima, cuyo nombre significa, y no casualmente, “honor de Zeus”.

En la exposición del amor de Sócrates, es preciso descubrir primero a Eros mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y exponer después sus obras.

Del Amor como un demon

Erixímaco había dicho en su discurso que *Eros es impulso hacia los bellos*^{Note2.}, es decir, que Eros es en primer lugar amor de algo. Eros tiene deseo de algo que no tiene, de lo cual tiene necesidad. De este modo Eros no posee belleza y está falto de ella, y así como está falto de cosas bellas también lo está de cosas buenas, pues las cosas buenas son bellas. Pero Eros, al ser falto de cosas bellas y buenas, no es por ello feo y malo, sino que es algo intermedio entre estos opuestos, como es el recto opinar algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia.

Es necesario que todos los dioses sean felices porque poseen las cosas buenas y bellas, no siendo ninguno de ellos feo y malo. Así, como Eros no participa de lo bello y lo bueno, no puede ser por ningún motivo un dios. Al no ser un dios tampoco es algo inmortal, pero tampoco puede ser catalogado como algo mortal, sino que Diotima lo encasilla como un gran demon, el cual está entre lo divino y lo mortal, llenando el espacio entre ambos como una fuerza que une el todo consigo mismo.

Del mito del Amor

Como las figuras y los nombres de los padres de Eros no fueron hechos por obra del azar, sus traducciones pueden ser muy esclarecedoras: “Penía se puede traducir por pobreza, indigencia, penuria. “Poros” significa abertura o salida, Poros en el Banquete es el que tiene salidas para todo, el que sabe como salirse de cualquier apuro o situación, la salida que tiene de sus problemas Penía.

“Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar –pues aún no había vino–, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penía, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la Diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre”^{Note3.}

La naturaleza de Eros es la de todos los estados intermedios que ocupa el amor. En ningún caso es una cosa o la otra, sino que es el deseo de ser o tener lo que le hace falta. En este punto Diotima se detiene en el orden del conocimiento y el saber:

“Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que quien no es ni bello, ni bueno, ni inteligente se crea a si mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar”. [Note4.](#)

El amor platónico

Aquí comienza *el amor platónico*, el amor que se dirige hacia lo espiritual que propiamente lo configura y de cuyas etapas dialécticas hablará Diotima más avanzado el diálogo. En este momento, se observa que el amor, por su naturaleza intermediaria, se haya a medio camino entre la sabiduría y la ignorancia, en un estado que solemos llamar “filosofía”. El filósofo no es del todo sabio ni del todo ignorante, y el amor es necesariamente partícipe de esta situación intermedia. Otra razón de la participación por parte de Eros de este estado intermedio, es la de siendo amante de la belleza, necesariamente tendrá que amar la sabiduría, que es lo más bello entre las cosas más bellas; así que Eros es filósofo.

Eros desea que las cosas bellas sean tuyas por siempre, por lo cual quiere lo bueno para ser feliz. Lo mismo ocurre con el hombre, que todo deseo que tiene es deseo de lo que es bueno y de ser feliz, a lo cual se le llama amor. Pero no se le llama enamorados a todos los que son aficionados o amantes de ciertas disciplinas, como los aficionados a la gimnasia, de los animales ni a los que practican el amor a la sabiduría. Solamente a los que se afanan en la búsqueda de lo realmente bueno se les puede llamar enamorados, a aquellos hombres que aman el bien y poseerlo siempre, pues no hay otra cosa que el bien al cual se puede amar.

El amor es el deseo de poseer siempre el bien, y la acción que impulsa a los amantes de perseguir el bien es una procreación en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma.

De la procreación en la belleza

El enamorado trata de capturar el bien y ser poseedor de él por siempre. Pero esto contrasta con la naturaleza mortal del hombre, pues en algún momento el hombre se acaba y su impulso de poseer el bien por siempre sería un sueño irrealizable para él, sólo los dioses serían capaces de poseerlo siempre. Los hombres entonces desearían ser como los dioses, ser eternos e inmortales para poder tener el bien por siempre, pero eso es algo aparentemente imposible para él. Ero hay una parte del hombre y en cualquier ser vivo que le es inmortal, la procreación. En la procreación se reproduce el hombre y permanece en el tiempo, pero esta acción no la lleva a cabo con cualquier clase de ser, solamente con el que es bello y compatible. Su impulso creador nunca va a engendrar en lo feo, le es

incompatible, porque la unión entre hombre y mujer es una obra divina, pues busca la inmortalidad que también lo es, y lo divino nunca es compatible con lo feo y lo malo. El amor no es solamente deseo de poseer el bien siempre, sino que también es amor por la inmortalidad, y la única forma de poseer ambas es por medio de la generación y procreación en lo bello.

Los mortales buscan existir siempre y ser inmortales, pero sólo pueden serlo por medio de la procreación. Buscan tener descendencia pero no sólo de manera carnal, sino que por medio del alma buscan preñarse y parir nuevas creaciones que los hagan inmortales. De esta estirpe pertenecen los poetas y artistas creadores en general, y también los políticos y legisladores, que con una regulación mesurada y justa de la ciudad con la que hayan actuado, dejaran una descendencia incomparable y muy superior a la carnal. Ellos han querido engendrar en la belleza y parir hijos bellos que les han hecho ser inmortales, como lo hacen ser sus obras a Homero, Hesíodo y Solón, que entre sus tragedias y leyes han superado la barrera del tiempo y la mortalidad.

Del Amor a la Belleza

Lo que ha dicho hasta aquí Diotima no es sino la propedéutica del Amor. Ahora empieza con la revelación final de lo que es el Amor y hacia donde lleva éste. Esta segunda parte del discurso es una exposición de las diversas etapas dialécticas por las que va pasando sucesivamente el Amor hasta alcanzar la contemplación de la Belleza en sí.

Quien quiere ir por el buen camino del Amor, es preciso que se dirija desde joven hacia los cuerpos bellos, y a manera de educador, su guía lo tiene que dirigir rectamente para que se enamore en primer lugar de un solo cuerpo. Tal es la naturaleza del joven de bien, que busca la generación según la carne, o bien la generación del espíritu al engendrar en él bellos razonamientos. De ahí, tiene que comprender que la belleza corporal que ha encontrado en su amado es afín a la que aparece en otros cuerpos, y dirigir su amor a la belleza de la forma, la belleza que tienen los cuerpos en general y no consumirse en uno sólo. Como segundo momento, debe superar la apreciación valórica que tiene de los cuerpos y considerar más valiosa la belleza de las almas, apreciando lo virtuoso del alma por sobre el esplendor del cuerpo que la porta, siendo esto suficiente para amarle, cuidarle, engendrar y buscar razonamientos que proyecten el espíritu y eduquen a los jóvenes a contemplar la belleza que reside en las normas de conducta y en las leyes, y que reconozcan que todo lo bello está unido entre sí por facultad de la Belleza. Luego de esto, la ascensión sigue hacia el conocimiento de las ciencias, en donde Diotima pone especial énfasis, pues, a diferencia de las normas y leyes que lo hacen ser servil y dependiente de ellas, el conocimiento es ese mar de lo bello que al contemplarlo, engendra muchos bellos y magníficos pensamientos en pos de un ilimitado amor por la sabiduría, hasta llegar a una madurez en la que descubra una ciencia que es de la mayor belleza, la filosofía. El amor es lo que impulsa al alma a ascender por este camino del conocimiento.

Al haber llegado al término de la iniciación amorosa y contemplado de forma ordenada y correcta las cosas bellas, se le abrirán los ojos de un momento a otro y verá la causa final de todos sus afanes anteriores y el motivo verdadero de su búsqueda, la Belleza en sí.

Aquí describe Platón a la Belleza en sí más que como un conjunto de afirmaciones, con una serie de negaciones y abstracciones, pues la Belleza en sí es tan pura y desligada esencialmente de cuerpo, una pura idea, que no es factible el poder describirla en correlación al mundo de los mortales. Así y todo, Platón trata de describirla de la siguiente manera:

“En primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece, ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo. Ni tampoco se le aparecerá esta belleza bajo la forma de un rostro ni de unas manos ni de cualquier otra cosa de las que participa un cuerpo, ni como razonamiento, ni como una ciencia, ni como existente en otra cosa, por ejemplo, en un ser vivo, en la tierra, en el cielo o en algún otro, sino la belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las otras cosas participan de ella de una manera tal que el nacimiento y muerte de éstas no le causa ni aumento ni disminución, ni le ocurre absolutamente nada”. [Note5.](#)

El momento de la vida en que el hombre conozca al fin lo que es la Belleza en sí y la contemple, es la época de la vida que, más que otra alguna, debe vivir el hombre. Este es el momento en que el hombre sale fuera de sí al trascender en la contemplación a lo meramente corporal y ver claramente lo que es verdadero y tener contacto con la verdad para así poder engendrar y criar una virtud verdadera y hacerse amigo de los dioses y poder llegar a ser también inmortal. El estado de la contemplación intelectual parece ser para Platón la forma más perfecta de la vida.

El amor es el mejor colaborador de la naturaleza humana porque la impulsa hacia su mejor estado de vida y hacia el poder llegar a su fin último, a la Belleza en sí, o, por qué no, a la Idea del Bien.

Fedro

Platón pone de motivo del diálogo “Fedro” la confrontación del discurso de Lisias, que elogia al desamor en desmedro del amor, con la postura socrática de lo relevante que es el amor para la elevación del hombre hacia la verdad.

Del tratado erótico de Lisias

El discurso erótico de Lisias trata de fundamentar el por qué de las desgracia que produce al hombre el amor y por qué se debe preferir a quien no ama más que a quien ama.

El amor produce solamente desgracias tanto al hombre enamorado como a quienes le rodean. Lisias afirma que a los amantes se le acaba el amor una vez que hayan aplacado su deseo. Son como animales, guiados por un apetito que quieren saciar y del cual basan todo su amor y entrega. Lisias presenta al amor como un deseo pasajero, algo que se va a acabar como cuando se acaba el hambre una vez comido. Peor aún, el amor vuelve enfermos a los sanos, los hace perder el juicio y desvariar, e, incluso, llegarían a hacerle algún mala a

alguien que hayan amado alguna vez. En este enturbiamiento del juicio, los enamorados creen ser admirados por los demás, hablan y se vanaglorian frente a los demás, si su esfuerzo de conseguir a su amado ha dado frutos. Los enamorados pierden de vista lo realmente importante, pues solamente se ocupan de estar junto a su amado y, si los ven así la gente, que piensen que ya han sosegado sus deseos o que están a punto de lograrlo. Los enamorados se comportan de forma destructiva para con sus amados, pues tienen celos de todo aquel que se les acerque, más aún si ellos son más ricos o más cultos que él, pues temen que por el bien que le pueden ofrecer a su amado lo aparten de su lado, así que el enamorado trata de aislar a su amado y que, si puede, se enemiste de todos ellos. ¡Qué feliz sería el amante si su amado pierde todo, casa, amigos y familia! Sólo le quedaría su enamorado, de forma tal que éste sería para él todo su mundo.

¡Qué desdichados son los enamorados! En cambio, los que no aman son dueños de sí mismos, prefieren lo que realmente es mejor en vez de lo que opina la gente. Si consiguen el favor de otro por sus propios méritos y excelencias, no tendrán celos de otras personas que lo frecuentan, sino que, al contrario, prefiere que la quieran y que saque provecho de con quien trate. De esta manera, su relación va a desembocar en amistad. Pero no se debe ser amigo de cualquiera, pues si de la amistad se conceden favores, son los más desposeídos los que podrían recibir más favores y los más fieles, pero no podrían devolverlos. Es por esto que no hay que beneficiar a los más necesitados, sino a los que mejor puedan devolver los favores, y no tanto a los que más lo piden, sino que sólo a los dignos de ello; y también serán amigos los que no solamente quieren gozar de la juventud del otro, sino que cuando viejo lo harán partícipe de sus bienes; los que una vez concedido su deseo, guardarán silencio ante los otros; los que seguirán con él pese al mal estado que se encuentre y en el cual no pueda conceder favores; y, por último, habrá que ser benevolente con aquellos que se empeñan por ser amigos toda la vida. Los amigos que aman, serán amonestados y censurados por sus amados, pero los que no aman no lo podrán ser y se comportaran indiferentemente. Por todo esto hay que conceder favores a los que no aman y no a los que aman.

Del discurso de Sócrates que sigue al de Lisias

Comienza Sócrates su discurso del por qué hay que favorecer al que no ama en lugar del que ama reprochándole al discurso de Lisias el no haber empezado de buena manera, pues no da a saber acerca de qué se trata su deliberación, porque no hay un punto de concordia en lo que encuentra qué es el amor y avanza suponiendo saber lo que es pero sin una definición que la haga común tanto a él como para el que lee o escucha su discurso. De manera que definiendo lo que es el Amor, Sócrates parte con la respuesta al discurso de Lisias. Poniendo la base de que el amor es un deseo o apetito, Sócrates especifica qué tipo de apetito es y en que se diferencia de los otros de la siguiente forma:

Es "el apetito que, sin control de lo racional, domina ese estado de ánimo que tiende hacia lo recto, y es impulsado hacia el goce de la belleza y, poderosamente fortalecido por otros apetitos con él emparentados, es arrastrado hacia el esplendor de los cuerpos, y llega a conseguir la victoria en este empeño, tomando el nombre de esa fuerza que la impulsa, se le llama Amor". [Note6.](#)

El Amor está íntimamente vinculado con lo bueno y lo bello, es el impulso que fuerza al hombre a dirigirse hacia esos faros de esplendor. Pero pese a definirlo así, Sócrates destruye la buena imagen del enamorado y poniéndolo como una persona infiel, celosa, dañino para el bienestar del cuerpo del amado pero sobre todo, del cultivo de su espíritu, porque el enamorado persigue el placer más que el bien, por lo cual pervierte y destruye al amado. Debido a la contradicción que encuentra entre la relación que tiene el amor con lo bueno y lo bello con la imagen del enamorado que acaba de dar, Sócrates se ve envuelto en un acto que calificó de impío que atenta con la calidad divina que tiene el amor, por lo cual decide hacer un discurso para reivindicarse y desdecirse de lo anterior, una palinodia.

De la palinodia de Sócrates: el amor como un tipo de locura

Sócrates se retracta de su discurso al entender que el Amor es un tipo de dios o, por lo menos, algo divino, por lo cual se ve en la necesidad de redimir su blasfemia con un discurso que reivindique sus palabras. Un motivo para defender la postura de los discursos anteriores, es que el enamorado pierde el juicio por causa del amor, mientras que el que no ama sigue cuerdo. Pero es esto mismo lo que rescata Sócrates a favor de los enamorados, porque no es necesario que todo tipo de locura sea mala, sino que hay tipos de demencia que son dones otorgados por los dioses y que nos llevan hacia el bien. Al amor se le reconoce porque es locura. En este apetito irracional se detiene Sócrates y hace un verdadero elogio a la locura.

Loco es aquel que está ‘fuera de sí’, extraviado, delirante, no en lo propio sino en lo ajeno (enajenado). Todos estos términos revelan la pérdida momentánea o definitiva de un centro que sería nuestra identidad, el eje de nuestro ser como individuos. Pero a estas acepciones se contraponen esta otra: el loco es quien está poseído, quien se ha perdido a sí por la irrupción en él de ‘algo otro’ que viene a convulsionar su ser, a ocultarle su identidad y a mover sus labios. La concepción antigua de la locura atribuía esta irrupción a la divinidad misma, a algún dios que toma posesión de nuestra alma.

Y en este estado de locura, a la cual Sócrates también llama entusiasmo, ocurren cosas muy importantes para la vida humana. Sócrates las enumera: cosas tales como las profecías que pone Apolo en labios de las sacerdotisas; o las convulsiones que Dionisio provoca en las Bacantes y los cantos que inspira a sus seguidores; o el lenguaje sublime que las Musas dictan al poeta. La locura afecta a los mejores, justamente a aquellos que no saben lo que dicen.

Pues bien, el amor es el cuarto modo de locura: la más alta, la más divina, porque por ella el hombre, al salir de este ‘sí mismo’ ilusorio, cavernario, al liberarse de él, empieza a vislumbrar el camino hacia un ‘sí mismo’ auténtico, real.

Para probar esta naturaleza benéfica del amor, Sócrates declara que es necesario, primera, intuir la verdad sobre la naturaleza divina y humana del alma, es decir, no se puede saber lo que es el amor sin antes conocerse a sí mismo.

Del Alma

Alma es aquello ingénito y que siempre está en movimiento. Ésta es principio de lo movido, tanto de los cuerpos que son movidos desde dentro, de sí mismos y para sí mismo, a los que se les llama animados, como de los que les viene el movimiento desde fuera, los inanimados, pues es el alma, a través de lo que anima, que le da movimiento a estos. El alma como es principio de lo movido no puede ser movido por otro, porque si ocurriese eso, ocurriría hasta el infinito pues siempre habría algo que movería al primer moviente, lo cual es absurdo. De esta manera, sucede que toda alma es inmortal, porque todo aquello que se mueve siempre o se mueve a sí mismo es inmortal.

El alma, tanto la de los dioses como la de los hombres, es como una fuerza natural que mantiene unidos a una yunta alada y a su auriga. En la de los dioses, el auriga y los caballos son excelentes y de buena raza. En cambio, el resto de las almas, hay una mezcla de constitución. En el caso de los hombres, el auriga guía una pareja de caballos, de los cuales uno es hermoso y bueno, pero el otro es diferente y formado de elementos contrarios, por lo cual este carro es difícil de guiar. El auriga representa la racionalidad y, por atraparle, los caballos son representantes de la parte irracional del alma, subdividiéndose en apetito irascible – el caballo bueno y hermoso – y apetito concupiscible – el caballo malo.

Estos carros van en carrera hacia el mundo de las Ideas, la pradera de la Verdad que dice Platón. En esta pradera está todo lo divino, bello, sabio y bueno, y de lo cual se nutre el alma para fortalecer sus alas y no caer y perecer en el mundo de lo sensible. Los dioses llegan sin ningún inconveniente a estos pastizales, pero el hombre, tirado por el caballo de la concupiscencia, es arrastrado hacia el mundo sensible y mortal, destruyendo y perdiendo sus alas, las cuales no se regeneran en menos de diez mil años más.

El intelecto, según como haya seguido al dios y cuanto haya conseguido ver al Ser en el lugar de la verdad, es la medida en que podrá reconocer las sombras de ésta en el mundo sensible. El alma que más haya visto y que ha caído a tierra, se implantará en un hombre que habrá de ser amigo del saber, la belleza y del amor. Si ha visto menos, descenderá en jerarquía, luego será rey, guerrero u hombre de gobierno, después político, administrador u hombre de negocios; y así descenderá hasta la octava categoría en que será un sofista y, como novena y última, un tirano. De entre todos, es el filósofo el más elevado y quien podrá recuperar sus alas antes, pues es él el que busca al conocimiento verdadero y por lo cual, lleva una vida más cercana a la verdad. Es en la memoria del filósofo donde se encuentra lo divino, y es cómo haga uso de tales recuerdos es qué tanto se va a acercar hacia el mundo de las Ideas y hacia la perfección. Al desentenderse de los humanos menesteres y volcándose hacia lo divino, cae en lo que es tachado como ‘perturbado’ o ‘loco’. Y es en esta forma de locura, la que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo y, recordando la verdadera, que le salen alas y le entran deseos de alzar el vuelo, aún no lográndolo. Es por esto que el Amor es la mejor forma de entusiasmo o de locura, tanto para el que la tiene como para a quien hace partícipe de ella.

Del enamorado y la belleza

El alma que alcanzó a ver algo de los seres verdaderos y que guardó dichas visiones en la memoria, no le es necesariamente fácil recordarlas. No están todas las almas dispuestas de la misma manera para distinguir en el mundo sensible aquellos que son semejantes a los seres verdaderos, pero cuando perciben en alguno su semejanza, quedan impávidos y estupefactos, sin saber que es aquel fulgor de belleza que se ha presentado frente a ellas. Reconocemos la semejanza que tiene algo sensible con aquello que es verdadero porque reconocemos algo de belleza en él. ¿Por qué reconocemos la semejanza con lo verdadero al ver su belleza? Porque dentro de las visiones que tuvimos de los seres verdaderos, la que más resplandecía era la de la belleza, pues es la que más claramente brilla. Al ser la belleza la más deslumbrante para el alma, la que nos ilumina el camino de lo verdadero, también es lo amable.

El hombre al buscar y contemplar la belleza, puede reaccionar de dos maneras, dependiendo de lo límpida que tenga el alma, pues el que está corrompido, al contemplarla, actuará como un animal que buscará reproducirse y saciarse de placer sin control ni estremecimiento alguno. En cambio, aquel que ha sido menos contaminado por lo sensible y aún tiene fresca en su memoria las imágenes de los seres verdaderos, al encontrarse con un rostro de forma divina, o entrevé, en el cuerpo, una idea que imita bien la belleza, se estremece y le vienen temores como los que causan los dioses al presentarse frente a los mortales, y, luego, lo veneraría y ofrecería sacrificios al amado tal cual fuera un dios. Al recibir este chorro de belleza por los ojos, las semillas de las alas vuelven a tomar vida y empieza a echar las plumas. La belleza del amado aplaca sus penas y lo llena de gozo. Y el amante pone sobre todo a su amado y busca estar siempre lo más cerca de él, porque ha encontrado en el poseedor de la belleza no solamente a alguien digno de su veneración, sino que también al médico más apropiado de todos los males que tiene su alma.

Si los enamorados son guiados por la mejor parte de la mente, *“la que conduce a una vida ordenada y a la filosofía, va a transcurrir su existencia en felicidad y concordia, dueños de sí mismos, llenos de mesura, subyugando lo que engendra la maldad en el alma, y dejando en libertad a aquello en lo que lo excelente habita”*^{Note7.}. De esta forma, quienes juntos hayan gozado una vida clara y dichosa gracias al amor, obtendrán sus alas cuando les llegue el tiempo de tenerlas. En cambio, quien tenga intimidad con el que no ama, mezclada con mortal sensatez, producirá en el alma amiga una ruindad que la gente común alaba como virtud, y serán condenados a andar rondando por la tierra y bajo ella, por nueve mil años, en total ignorancia.

De la retórica

Sócrates contrapone su último discurso, en donde se reivindica y elogia al Amor, con el de Lisias. A este último pone de ejemplo como un discurso retórico, en donde no se dice necesariamente la verdad, sino que hace parecer como verdadero lo que dice. Es un discurso en donde se persuade al oyente, con palabras glamorosas, de que aquello que dice es verdad. Pero es un tipo de discurso bien estructurado, lo cual lo hace ser casi un arte, porque, por lo que cuenta Sócrates acerca de cómo lo estructura Teodoro de Bizancio,

cuenta de las siguientes partes: un discurso retórico tiene que estar precedido de un 'proemio', en segundo lugar, a una 'exposición' acompañada de testimonios; luego, a los 'indicios', y, en cuarto lugar, a las 'probabilidades'. También se encuentra en él una 'confirmación' y una 'superconfirmación', y una 'refutación' y una 'superrefutación', tanto en la acusación como en la apología. Eveno de Paros le agrega a esto la 'alusión encubierta', el 'elogio indirecto' y 'reproches indirectos'. Tisias y Gorgias ponen en consideración lo más importante y lo que más va a atacar Platón en sus distintos escritos, 'que hay que tener en cuenta a lo verosímil más que a lo verdadero. También Sócrates agrega lo que dice Polo de Agrigento, discípulo de Gorgias y de Licimnio, de las 'redundancias', las 'sentencias' y las 'iconologías' para que fueran más bellos los escritos. A esto, menciona por último a unas sentencias protagónicas donde hablaba de la 'correcta dicción'. De todos estos elementos debe contar un buen discurso retórico que se digne a llevar a cabo en las asambleas y tribunales.

Frente a la retórica, Sócrates pone a la dialéctica, porque es ella la que puede llegar a lo que es realmente importante, digno de enseñar y que puede ser considerada arte, pues es el único discurso que puede llegar a la verdad sin necesitar la persuasión como parte fundamental de ella. Por medio de la dialéctica se puede llegar a una idea que abarque todos los conocimientos que están diseminados para poder clarificar lo que se quiere enseñar. Y es, también, la que puede dividir las ideas siguiendo sus naturales articulaciones.

Para que se pueda decir que un tipo de hacer discursos es arte, no se puede disimular y sacarle la vuelta a la verdad. No se puede llegar a la belleza y la perfección, que son el objetivo del arte o técnica, si no es a través del descubrimiento de la verdad.

Segunda Sección

La Belleza

El Amor, los Amantes y lo Amado

“Lo que, en efecto, debe guiar durante toda su vida a los hombres que tengan la intención de vivir noblemente, esto, ni el parentesco ni los honores, ni la riqueza, ni ninguna otra cosa son capaces de infundirlo como el amor...La vergüenza ante las feas acciones y el deseo de honor por lo que es noble, pues sin estas cualidades ni una ciudad ni una persona particular pueden llevar a cabo grandes y hermosas realizaciones. Es más, afirmo que un hombre que está enamorado, si fuera descubierto haciendo algo feo o soportándolo de otro sin defenderse por cobardía, visto por su padre, por sus compañeros o por cualquier otro, no se dolería tanto como si fuera visto por su amado. Y esto mismo observamos también en el amado, a saber, que siente extraordinaria vergüenza ante sus amantes cuando se le ve en una acción fea. Así, pues, si hubiera alguna posibilidad que exista una ciudad o ejército de amantes y amados, no hay mejor modo de que administren su propia patria que absteniéndose de todo lo feo y emulándose unos a otros”^{Note8.}

El amor es quien guía al hombre hacia lo mejor que él puede ser. El hombre enamorado se caracteriza por actuar de tal manera que pueda ser bien considerado e incluso admirado por el amado. El amante obra, por esto, siempre en pos de lo bueno y lo bello que considere el amado para no perder nunca el amante los favores de su amado.

El amante siempre apunta hacia lo mejor y lo más elevado por el amado, incluso está dispuesto a sacrificarse por el objeto de su amor. Dicha acción es lo más digno de admiración que puede realizar el hombre.

“A morir por otro están decididos únicamente los amantes, no sólo los hombres, sino también las mujeres. Y de esto también la hija de Pelias, Alcestis ...fue la única que estuvo decidida a morir por su marido, a pesar de que éste tenía padre y madre, a los que ella superó tanto en afecto por amor, que les hizo aparecer como meros extraños ara su hijo y parientes sólo de nombre. Al obrar así, les pareció, no sólo a los hombres, sino también a los dioses, que había realizado una acción tan hermosa, que, a pesar de que muchos han llevado a cabo muchas y hermosas acciones y el número de aquellos a quienes los dioses han concedido el privilegio de que su alma suba del Hades es realmente muy pequeño, sin embargo, hicieron subirla de aquella admirados por su acción. ¡Así también los dioses honran por encima de todo el esfuerzo y el valor en el amor!”^{Note9.}

Al que ama, por este tipo de acciones, nobles y bellas, se le tienen que conceder favores y elogiar del mejor modo, pues hemos visto que en casos así resulta ser una mentira la afirmación de Lisias acerca de a quien se hay que complacer, si al que ama o al que no ama, porque dice *“que hay que complacer a quien no ama más que a quien ama”^{Note10.}* *“Pues, precisamente, a los amantes les llega el arrepentimiento del bien que hayan podido hacer, tan pronto como se les aplaca su deseo”^{Note11.}*

Para que un hombre se realice acciones de tal nobleza y sacrificio por su amado, es necesario que éste esté movido o poseído por un dios. *“Un amante es cosa más divina que un amado ya que está poseído por un dios”*^{Note12.} El amante sólo es capaz de hacer los más difíciles y elevados actos por otro sólo si está impulsado por el amor.

“Yo (Fedro), por mi parte, afirmo que Eros es, de entre los dioses, el más antiguo, el más venerable y el más eficaz para asistir a los hombres, vivos y muertos, en la adquisición de virtud y felicidad”^{Note13.} Pues es el amor y no otra cosa, quien motiva al hombre a luchar por aquello que quiere, desea y ama.

¿Importa la forma en que actúe el enamorado para agradar al amado? ¿Qué forma de amar es noble y digna de elogio, la que se hace bellamente o feamente o resulta indiferente para la nobleza la belleza y la fealdad?

“Toda acción se comporta así: realizada por sí misma no es de suyo ni hermosa ni fea, como, por ejemplo, lo que hacemos nosotros ahora, beber, cantar, dialogar. Ninguna de estas cosas es en sí misma hermosa, sino que únicamente en la acción, según como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamente resulta hermosa, pero si no se hace rectamente, fea. Del mismo modo, pues, no todo amor ni todo Eros es hermoso ni digno de ser alabado, sino el que nos induce a amar bellamente”^{Note14.}

“Piénsese, en efecto, que se dice que es más hermoso amar a la vista que en secreto, especialmente a los más nobles y mejores, aunque sean más feos que otros, y que, por otro lado el estímulo al amante por parte de todos es extraordinario y no como si hiciera algo vergonzoso, al tiempo que considera hermoso si consigue su propósito y vergonzoso si no lo consigue. Y respecto al intentar hacer una conquista, nuestra costumbre ha concedido al amante la oportunidad de ser elogiado por hacer actos extraños, que si alguien se atreviera a realizar con la intención y el deseo de llevar a cabo cualquier otra cosa que no sea ésta, cosecharía los más grandes reproches. ... En cambio, en el enamorado que hace todo esto hay cierto encanto y le está permitido por la costumbre obrar sin reproche, en la idea de que lleva a término una acción muy hermosa. Y lo que es más extraordinario, según dice la mayoría, es que, incluso cuando jura es el único que obtiene perdón de los dioses si infringe los juramentos, pues afirman que el juramento de amor no es válido”^{Note15.} ¿Qué ciertas palabras aparecen aquí! ¡Cómo refleja nuestra actitud y nuestro juicio para con los amantes! Cuan a menudo pasa en los amantes que en la persecución del amor del amado hacen cosas vergonzosas y dignas de la mayor burla y reproche si es que no consiguen su objetivo y, en cambio, si logran obtener el corazón del amado son dignos de admiración por parte del resto y son elogiadas sus acciones.

“Más la situación es, creo yo (Pausanias), la siguiente: no es cosa simple, como se dijo al principio, y de por sí no es ni hermosa ni fea, sino hermosa si se hace con belleza y fea si se hace feamente. Por consiguiente, es obrar feamente el conceder favores a un hombre perverso perversamente, mientras es obrar bellamente el concederlos a un hombre bueno y de buena manera. Y es perverso aquel amante vulgar que se enamora más del cuerpo que del alma, pues ni siquiera es estable, al no estar enamorado de una cosa estable, ya que tan pronto como se marchita la flor del cuerpo del que estaba enamorado, “desaparece

volando”, tras violar muchas palabras y promesas. En cambio el que está enamorado de un carácter que es bueno permanece firme a lo largo de toda su vida al estar íntimamente unido a algo estable^{Note16.}. El amor verdadero, el más bello y noble de un amante para con su amado es el amor que le tiene a lo estable que hay en él, a lo que no sufre cambio. Si el amante ama la esencia del amado, su alma, este amor va a ser un verdadero amor que durará toda la vida, sino, como dice Pausanias, ese amor “desaparece volando”.

El amante, al buscar los favores de su amado, actúa de la mejor manera para complacer bellamente al amado. El amante sirve al amado del mejor modo para que así éste se sienta con la necesidad de estar con su amante. Pero, ¿El amado tiene la intención de complacer bellamente al amante?

“Es preciso que estos dos principios, el relativo a la pederastia y el relativo al amor a la sabiduría y a cualquier forma de virtud, coincidan en uno sólo, si se pretende que resulte hermoso el que el amado conceda sus favores al amante. Pues cuando se junta amante y amado, cada uno con su principio, el uno sirviendo en cualquier servicio que sea justo hacer al amado que le ha complacido, el otro colaborando, igualmente, en todo lo que sea justo colaborar con quien le hace sabio y bueno, puesto que el uno puede contribuir en cuanto a inteligencia y virtud en general y el otro necesita hacer adquisiciones en cuanto a educación y saber en general, al coincidir justamente entonces estos dos principios en lo mismo, sólo en este caso, y en ningún otro, acontece que es hermoso que el amado conceda sus favores al amante”^{Note17.}.

“Si alguien, pensando que ha hecho un favor a un hombre bueno y que él mismo iba a ser mejor por la amistad de su amante, fuera engañado, al ponerse de manifiesto que aquél era malo y no tenía virtud, tal engaño, sin embargo, es hermoso, pues también éste parece haber mostrado por su parte que estaría dispuesto a todo con cualquiera por la virtud y por llegar a ser mejor, y esto, a su vez, es lo más hermoso de todo. Así, complacer en todo por obtener la virtud, es, en efecto, absolutamente hermoso”^{Note18.}. El deseo de ser mejor, de lo sabio, lo bueno y el amor de la virtud es hermoso. Ésta búsqueda del amado de la virtud a través del amante hace que los actos que realiza aquél para con su amante sean bellos y dignos de elogio, pese a que no le sean otorgados por el amante. Son acciones nobles que dignifican al amado, pues su fin es noble en sí mismo.

Si el amante busca hacer mejor al amado al complacerlo, entonces, ¿Qué es lo que ve el amante en el amado? ¿Qué es lo que ama el amante? ¿Produce algún efecto el amado al amante? ¿A qué nos referimos cuando tanto el que es amante como el que es amado están enamorados?

“Así que, de todas las formas de entusiasmo, es ésta la mejor de las mejores, tanto para el que la tiene, como para el que con ella se comunica; y al partícipe de esta manía, al amante de los bellos, se le llama enamorado”^{Note19.}.

Lo que ama el amante de su amado es lo bello que puede ver en él. El que ama, ama la belleza que se encuentra en el objeto que es por él amado. No puede el amante amar lo feo o lo que le da repulsión, sino lo que lo conforta y nos estremece, la belleza. *“Cuando ve un*

rostro de forma divina, o entrevé, en el cuerpo, una idea que imita bien a la belleza, se estremece primero, y le sobreviene algo de los temores de antaño y, después, lo venera, al mirarlo, como a un dios, y si no tuviera miedo de parecer muy enloquecido, ofrecería a su amado sacrificios como si fuera la imagen de un dios. Y es que, en habiéndolo visto, le toma, después del escalofrío, como un trastorno que le provoca sudores y un inusitado ardor. Recibiendo, pues, este chorreo de belleza por los ojos, se calienta con un calor que empapa, por así decirlo, la naturaleza del ala, y, al caldearse, se ablandan las semillas de la germinación que, cerradas por la aridez, les impedía florecer; y, además, si el alimento afluye, se esponja el tallo del ala y echa a nacer desde la raíz, por dentro de la sustancia misma del alma, que antes, por cierto, estuvo toda alada. Anda, pues, en plena ebullición y burbujeo, y como con esa sensación que tienen los que están echando los dientes cuando ya van a romper, ese picor y escozor en las encías, así le pasa al alma del que empieza a echar las plumas. Bullen, escucen, cosquillean las nacientes alas; y si pone los ojos en la belleza del muchacho y recibe de allí partículas que vienen fluyendo -que por eso se llaman 'río de deseos' -, se empapa y calienta y se le acaban las penas y se llena de gozo. Pero cuando está separada y aridece, los orificios de salida, por donde empuja la pluma, se resecan entonces y, al cerrarse, impiden el brote de la pluma que, ocluida dentro con el deseo, salta como una arteria que late, y pincha cada una en su propia salida, de forma que, agujoneada el alma toda y por todas partes, se revuelve de dolor.

Sólo, en cambio se alegra, si le viene el recuerdo de la belleza del amado. Por la mezcla de estos sentimientos encontrados, se aflige ante lo absurdo de lo que le pasa, y nosabiendo por donde ir, se enfurece, y, así enfurecida, no puede dormir de noche ni parar de día y corre deseosa adonde piensa que ha de ver al que lleva consigo la belleza.

Y cuando lo ha visto, y ha encauzado el deseo, abre lo que antes estaba cerrado, y, recobrando aliento, ceden sus pinchazos y va cosechando, entretanto, el placer más dulce. De ahí que no se presten a que la abandonen -a nadie coloca por encima del hermoso muchacho-, olvidándose de madre, hermanos y amigos todos, sin importarle un bledo que, por sus descuidos, se disipen sus bienes y desdeñando todos aquellos convencionalismos y fingimientos con los que antes se adornaba, presto a hacerse esclavo y a poner su lecho donde le permita estar lo más cerca del deseado.

Y es que, además de venerarle, ha encontrado en el poseedor de la belleza al médico apropiado para sus grandísimos males. A esta pasión, pues, hermoso muchacho, al que precisamente van enhebradas mis palabras, llaman los hombres amor; pero si oyes cómo la llaman los dioses, por lo chocante que es, acabarás por reírte. Dicen algunos, sobre el Amor, dos versos sacados, creo, de poemas no publicados de los homéridas, el segundo de los cuales es muy desvergonzado, y no demasiado bien medido. Suenan así:

“Los mortales, por cierto, volátil al Amor llaman; los inmortales, alado, porque obliga a ahuecar el ala”.

Se puede o no se puede creer esto; no obstante, la causa de lo que les sucede a los amantes es eso y sólo eso”[Note20](#).

Los mortales, los hombres de amor vulgar, entienden al Amor como algo efímero, que va y viene. Así como: “hoy te amo pero mañana no”, que es algo liviano y superficial. En cambio, los dioses, los que ven al Amor de verdad, se dan cuenta de que es algo profundo, que llega al fondo del ser y que impulsa, mueve, le da alas al que lo posee.

Los que aman buscan a alguien semejante para amar y participan de él tomando sus hábitos y maneras de vivir. Buscan a alguien de naturaleza semejante a ellos, que haya seguido en la otra vida el mismo camino detrás del carruaje del dios al que él seguía:

“Cada uno escoge, según esto, una forma del Amor hacia los bellos, y como si aquel amado fuera su mismo dios, se fabrica una imagen que adorna para honrarla y rendirle culto. En efecto, los de Zeus buscan que aquel al que aman sea, en su alma, un poco también Zeus. Y miran, pues, si por naturaleza hay alguien con capacidad de saber o gobernar, y si lo encuentran se enamoran, y hacen todo- lo posible para que sea tal cual es. Y si antes no se habían dado a tales menesteres, cuando ponen las manos en ello, aprenden de donde pueden, y siguen huellas y rastrean hasta que se les abre el camino para encontrar por sí mismos la naturaleza de su dios, al verse obligados a mirar fijamente hacia él. Y una vez que se han enlazado con él por el recuerdo, y en pleno entusiasmo, toman de él hábitos y maneras de vivir, en la medida en que es posible a un hombre participar del dios.

Por cierto que, al convertir al amado en el causante de todo, lo aman todavía más, y lo que sorben, como las bacantes en la fuente de Zeus, lo vierten sobre el alma del amado, y hacen que, así, se asemejen todo lo más que puedan al dios suyo. Los que, por otro lado, seguían a Hera, buscan a alguien de naturaleza regia y, habiéndolo encontrado, hacen lo mismo con él. Y así los de Apolo, y los de cada uno de los dioses, que al ir en pos de determinado dios, buscan a un amado de naturaleza semejante. Y cuando lo han logrado, con su ejemplo, persuasión y orientación conducen al amado a los gustos e idea de ese dios, según la capacidad que cada uno tiene. Y no experimentan, frente a sus amados, envidia alguna, ni malquerencia impropia de hombres libres, sino que intentan, todo lo más que pueden, llevarlos a una total semejanza con ellos mismos y con el dios al que veneran. La aspiración, pues, de aquellos que verdaderamente aman, y su ceremonia de iniciación -si llevan a término lo que desean y tal como lo digo- llega a ser así de bella y dichosa para el que es amado por un amigo enloquecido por el Amor, sobre todo si acaba siendo conquistado”[Note21](#).

La conquista del amado se lleva a cabo en el amante como una lucha entre los deseos y la racionalidad del alma, representado en la imagen del auriga y de sus dos caballos, uno bueno, obediente y noble, y el otro necio, terco y pasional.

Al presenciar el amante al amado, su recuerdo se transporta a la naturaleza de lo bello, e inunda al amante de deseo que vuelve bello al amado. *“Aquella fuente que mana, a la que Zeus llamó ‘deseo’, cuando estaba enamorado de Ganimedes, inunda caudalosamente al amante, lo empapa y lo rebosa. Y semejante a un aire o a un eco que, rebotando de algo pulido y duro, vuelve de nuevo al punto de partida, así el manantial de la belleza vuelve al bello muchacho, a través de los ojos, camino natural hacia el alma que, al recibirlo se*

enciende y riega los orificios de las alas, e impulsa la salida de las, plumas y llena, a su vez, de amor el alma del amado. Entonces sí que es verdad que ama, pero no sabe qué. Ni sabe qué le pasa, ni expresarlo puede, sino que, como al que se le ha pegado de otro una oftalmía, no acierta a qué atribuirlo y se olvida de que, como en un espejo, se está mirando a sí mismo en el amante. Y cuando éste se halla presente, de la misma manera que a él, se le acaban las penas; pero si está ausente, también por lo mismo desea y es deseado. Un reflejo del amor, un anti-amor, (Anteros) es lo que tiene. Está convencido, sin embargo, de que no es amor sino amistad, y así lo llama. Ansía, igual que aquél, pero más débilmente, ver, tocar, besar, acostarse a su lado”[Note22.](#)

Así bien, “si vence la parte mejor de la mente, que conduce a una vida ordenada y a la filosofía, transcurre la existencia en felicidad y concordia, dueños de sí mismos, llenos de medida, subyugando lo que engendra la maldad en el alma, y dejando en libertad a aquello en lo que lo excelente habita. Y, así pues, al final de sus vidas, alados e ingrátidos, habrán vencido en una de las tres competiciones verdaderamente olímpicas, y ni la humana sensatez, ni la divina locura pueden otorgar al hombre un mayor bien. Pero si acaso escogieron un modo de vida menos noble y, en consecuencia, menos filosófico y más dado a los honores, bien podría ocurrir que, en estado de embriaguez o en algún momento de descuido, los caballos desenfrenados de ambos, cogiendo de improviso a las almas, las lleven juntamente allí donde se elige y se cumple lo que el vulgo considera la más feliz conquista”[Note23.](#) ... “Pero la intimidad con el que no ama, mezclada de mortal sensatez, y dispensadora también de lo mortal y miserable, produciendo en el alma amiga una ruindad que la gente alaba como virtud, dará a lugar que durante nueve mil años ande rodando por la tierra y bajo ella, en total ignorancia”[Note24.](#)

El amor llevado feamente, de manera incorrecta, lleva al mayor castigo y el peor estado en que pueda estar el hombre, la ignorancia. En cambio, el amor llevado de la forma correcta hace que los enamorados “juntos gocen de una vida clara y dichosa y, gracias al amor, obtengan sus alas, cuando les llegue el tiempo de tenerlas”[Note25.](#)

Pese que el amado ama a lo bello, ¿El Amor es sólo de lo bello o también de otra cosa? ¿Hay un solo tipo de amor o hay varios?

“Pero que no sólo (Eros) existe en las almas de los hombres como impulso hacia los bellos, sino también en los demás objetos como inclinación hacia otras muchas cosas, tanto en los cuerpos de todos los seres vivos como en lo que nace sobre la tierra, y, por decirlo así, en todo lo que tienen existencia”[Note26.](#)

“Al igual que hace poco decía Pausanias que era hermoso complacer a los hombres buenos, y vergonzoso a los inmorales, así también es hermoso y necesario favorecer en los cuerpos mismos a los elementos buenos y sanos de cada cuerpo, y este es el objeto de lo que llamamos medicina, mientras que, por el contrario, es vergonzoso secundar los elementos malos y enfermos, y no hay que ser indulgentes en esto, si se pretende ser un verdadero profesional. Pues la medicina es, para decirlo en una palabra, el conocimiento de las operaciones amorosas que hay en el cuerpo en cuanto a repleción y vacuidad y el que distinga en ellas el amor bello y el vergonzoso será el médico más experto. Y el que logre que se opere un cambio, de suerte que el paciente adquiera en lugar de

un amor el otro y, en aquellos en los que no hay amor, pero es preciso que lo haya, sepa infundirlo y eliminar el otro cuando está dentro, será también un buen profesional. Debe, pues, ser capaz de hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y de que se amen unos a otros. Y son los elementos más enemigos los más contrarios: lo frío de lo caliente, lo amargo de lo dulce, lo seco de lo húmedo y todas las cosas análogas". ... "La armonía, ciertamente, es una consonancia, y la consonancia es un acuerdo; pero un acuerdo a partir de cosas discordantes es imposible que exista mientras sean discordantes y, a su vez, lo que es discordante y no concuerda es imposible que armonice. Justamente como resulta también el ritmo de lo rápido y de lo lento, de cosas que en un principio han sido discordantes y después han concordado. Y el acuerdo de todos estos elementos lo pone aquí la música, de la misma manera que antes lo ponía la medicina. Y la música es, a su vez, un conocimiento de las operaciones amorosas en relación con la armonía y el ritmo. Y si bien es cierto que en la constitución misma de la armonía y el ritmo no es nada difícil distinguir estas operaciones amorosas, ni el doble amor existe aquí por ninguna parte, sin embargo, cuando sea preciso, en relación con los hombres, usar el ritmo y la armonía, ya sea componiéndolos, lo que llaman precisamente composición melódica, ya sea utilizando correctamente melodías y metros ya compuestos, lo que se llama justamente educación, entonces sí que es difícil y se precisa de un buen profesional. Una vez más, aparece, pues, la misma argumentación: que a los hombres ordenados y a los que aún no lo son, para que lleguen a serlo, hay que complacerles y preservar su amor. Y éste es el Eros hermoso, el celeste, el de la musa Urania. En cambio, el de Polimnia es el vulgar, que debe aplicarse cautelosamente a quienes uno lo aplique, para cosechar el placer que tiene y no provoque ningún exceso, de la misma manera que en nuestra profesión es de mucha importancia hacer buen empleo de los apetitos relativos al arte culinario, de suerte que se disfrute del placer sin enfermedad. Así, pues, no sólo en la música, sino también en la medicina y en todas las demás materias, tanto humanas como divinas, hay que vigilar, en la medida en que sea factible, a uno y otro Eros, ya que los dos se encuentran en ellas"[Note27](#).

Según esto, hay dos tipos de amor, el que es armonioso, moderado y justo, como es el amor del amante por el alma del amado; y un amor vulgar, desmedido y grosero como es el amor que se le tiene al cuerpo y a lo aparentemente bello.

"Que, en efecto, el amor es un deseo está claro para todos, y que también los que no aman desean a los bellos, lo sabemos. ¿En qué vamos a distinguir, entonces, al que ama del que no? Conviene, pues, tener presente que en cada uno de nosotros hay como dos principios que nos rigen y conducen, a los que seguimos a donde llevarnos quieran. Uno de ellos es un deseo natural de gozo, otro es una opinión adquirida, que tiende a lo mejor. Las dos coinciden unas veces; pero, otras, disienten y se revelan, y unas veces domina una y otras otra. Si es la opinión la que, reflexionando con el lenguaje, paso a paso, nos lleva y nos domina en vistas a lo mejor, entonces ese dominio tiene el nombre de sensatez. Si, por el contrario, es el deseo el que, atolondrada y desordenadamente, nos tira hacia el placer, y llega a predominar en nosotros, a este predominio se le ha puesto el nombre de desenfreno. Pero el desenfreno tiene múltiples nombres, pues es algo de muchos miembros y de muchas formas, y de éstas, la que llega a destacarse otorga al que la tiene

el nombre mismo que ella lleva. Cosa, por cierto, ni bella ni demasiado digna. Si es, pues, con relación a la comida donde el apetito predomina sobre la ponderación de lo mejor y sobre los otros apetitos, entonces se llama glotonería, y de este mismo nombre se llama al que la tiene. Si es en la bebida en donde aparece su tiranía y arrastra en esta dirección a quien la ha hecho suya, es claro la denominación que le pega. Y por lo que se refiere a los otros nombres, hermanados con éstos, siempre que haya uno que predomine, es evidente cómo habrán de llamarse. Por qué apetito se ha dicho lo que se ha dicho, creo que ya está bastante claro; pero si se expresa, será aún más evidente que si no: al apetito que, sin control de lo racional, domina ese estado de ánimo que tiende hacia lo recto, y es impulsado ciegamente hacia el goce de la belleza y, poderosamente fortalecido por otros apetitos con él emparentados, es arrastrado hacia el esplendor de los cuerpos, y llega a conseguir la victoria en este empeño, tomando el nombre de esa fuerza que le impulsa, se le llama Amor”[Note28.](#)

“¡Tan múltiple y grande es la fuerza, o mejor dicho, la omnipotencia que tiene todo Eros en general! Mas aquel que se realiza en el bien con moderación y justicia, tanto en nosotros como en los Dioses, ése es el que posee el mayor poder y el que nos proporciona toda felicidad, de modo que podamos estar en contacto y ser amigos tanto unos con otros como con los Dioses, que son superiores a nosotros”[Note29.](#)

Hasta ahora, hemos visto la relación del amor con los enamorados, pero ¿En qué consiste el amor de ellos? ¿Qué gracia, características y facultades posee el amor? ¿Cuál es la naturaleza de Eros?

“Afirmo (Agatón), por tanto, que, si bien es cierto que todos los dioses son felices, Eros, si es lícito decirlo sin incurrir en castigos divinos, es el más feliz de ellos por ser el más hermoso y el mejor. Y es el más hermoso por ser de la naturaleza siguiente. En primer lugar, Fedro, es el más joven de los dioses”[Note30.](#) Eros escapa de la vejez, le odia por naturaleza y no se le aproxima por lejos. Eros siempre se acerca a lo joven y nunca a lo viejo.

Eros es el más joven de los dioses, y en los tiempos de violencia y enemistad entre los dioses Eros no existía. “Pues no hubieran existido mutilaciones ni mutuos encadenamientos ni otras muchas violencias, si Eros hubiera estado entre ellos, sino amistad y paz, como ahora, desde que Eros es el soberano de los dioses”[Note31.](#)

También se dice que Eros, “además de joven, es delicado”[Note32.](#), tiene figura bien proporcionada y flexible es su elegancia. “Una gran prueba de su figura bien proporcionada y flexible su elegancia, cualidad que precisamente, según el testimonio de todos, posee Eros en grado sumo, pues entre la deformidad y Eros hay siempre mutuo antagonismo”[Note33.](#) Por supuesto, no puede faltar que este dios tenga una bella tez: “La belleza de su tez la pone de manifiesto esa estancia entre flores del dios, pues en lo que está sin flor o marchito, tanto si se trata del cuerpo como del alma o de cualquier otra cosa, no se asienta Eros, pero donde haya un lugar bien florido y bien perfumado, ahí se posa y permanece”[Note34.](#)”

Acerca de la virtud de Eros, Agatón dice: *“Eros ni comete injusticia contra dios u hombre alguno, ni es objeto de injusticia por parte de ningún dios ni de ningún hombre. Pues si padece de violencia, si padece de algo, ya que la violencia no toca a Eros, ni cuando hace algo, lo hace con violencia, puesto que todo el mundo sirve de buena gana a Eros en todo, y lo que uno acuerde con otro de buen grado dicen “las leyes reinas de la ciudad” que es justo. Pero, además de la justicia, participa también de la mayor templanza. Se reconoce, en efecto, que la templanza es el dominio de los placeres y del deseo, y que ningún placer es superior a Eros. Y si son inferiores serán vencidos por Eros y los dominará, de suerte que Eros, al dominar los placeres y deseos, será extraordinariamente templado. Y en lo que se refiere a valentía, a Eros ni siquiera ares puede resistir”, pues no es Ares quien domina a Eros, sino Eros a Ares – el amor por Afrodita, según se dice. Ahora bien, el que domina es superior al dominado y si domina al más valiente de los demás, será necesariamente el más valiente de todos. Así, pues, se ha hablado sobre la justicia, la templanza y la valentía del dios; falta hablar sobre su sabiduría, pues, en la medida de lo posible, se ha de intentar no omitir nada. En primer lugar, para honrar también yo a mi arte, como Erixímaco al suyo, es el dios poeta tan hábil que incluso hace poeta a otro. En efecto, todo aquel a quien toque Eros se convierte en poeta, “aunque antes fuera extraño a las musas”. De esto, precisamente, conviene que nos sirvamos como testimonio, de que Eros es, en general, un buen poeta en toda clase de creación artística. Pues lo que uno no tiene o no conoce, ni puede dárselo ni enseñárselo a otro. Por otra parte, respecto a la procreación de todos los seres vivos, ¿Quién negará que es por habilidad de Eros por la que nacen y crecen todos los seres? Finalmente, en lo que se refiere a la maestría en las artes, ¿Acaso no sabemos que aquel a quien enseñe este dios resulta famoso e ilustre, mientras que a quien Eros no toque permanece oscuro? El arte de disparar el arco, la medicina y la adivinación los descubrió Apolo guiado por el deseo y el amor, de suerte que también que él puede considerarse un discípulo de Eros, como son las Musas en la música, Hefesto en la forja, Atenea en el arte de tejer y Zeus en el de gobernar a hombres y dioses. Esta es la razón precisamente por la cual también las actividades de los dioses se organizaron cuando Eros nació entre ellos – evidentemente, el de la belleza, pues sobre la fealdad no se asienta Eros -. Pero antes, como dije al principio, sucedieron entre los dioses muchas cosas terribles, según se dice, debido al reinado de la Necesidad, mas tan pronto nació este dios, en virtud del amor a las cosas bellas, se han originado bienes de todas clases para dioses y hombres”^{Note35}.*

¡No hay virtud en grado sumo que se le escape a este fantástico dios!

“De esta manera, Fedro, me parece que Eros, siendo él mismo, en primer lugar, el más hermoso y el mejor, es causa luego para los demás de otras cosas semejantes. Y se me ocurre también expresaros, diciendo también que éste el que produce:

“la paz entre los hombres, la calma tranquila en alta mar, el reposo en los vientos y el sueño en las inquietudes”.

Él es quien nos vacía de extrañamiento y nos llena de intimidad, el que hace que se celebren en mutua compañía todas las reuniones como la presente, y en las fiestas, en los coros y en los sacrificios resulta nuestra guía; nos otorga mansedumbre y nos quita aspereza; dispuesto a dar

cordialidad, nunca a dar hostilidad; es propicio y amable; contemplado por los sabios, admirado por los dioses; codiciado por los que no lo poseen, digna adquisición de los que lo poseen mucho; padre de la molicie, de la delicadeza, de la voluptuosidad, de las gracias, del deseo y de la nostalgia; cuidadoso de los buenos, despreocupado de los malos, en la fatiga, en el miedo, en la nostalgia, en la palabra es el mejor piloto, defensor, camarada y salvador; gloria de todos, dioses y hombres; el más hermoso y mejor guía, al que debe seguir en su cortejo todo hombre, cantando bellamente en su honor y participando en la oda que Eros entona y con la que encanta la mente de todos los dioses y de todos los hombres”[Note36](#).

Todo aquello que participa de lo que es Eros es hermoso y mejor. Luego, todo lo que tenga que ver con el amor es bello.

¿Esto es el amor? ¿Lo que se ha dicho hasta aquí es suficiente para ver lo que realmente es el amor? ¿Cómo es el verdadero amor?

Refutación de Sócrates al argumento de Agatón y acerca de lo que es el amor:

SOC.: “¿Es Eros amor de algo o de nada?

Agatón: Por supuesto que lo es de algo

- ¿Y desea y ama lo que qué desea y ama cuando lo posee, o cuando no lo posee?

- Probablemente cuando no lo posee.

-...Lo que desea desea aquello de lo que está falto y no lo desea si no está falto de ello...

Agatón: - *También a mí me parece”*. [Note37](#).

SOC.: “¿Y amar aquello que aún no está a disposición de uno ni se posee no es precisamente esto, es decir, que uno tenga también en el futuro la conservación y mantenimiento de estas cualidades?

Agatón: Sin duda.

- Por tanto, también este y cualquier otro que sienta deseo, desea lo que no tiene a su disposición y no está presente, lo que no posee, lo que él no es y de lo que está falto. ¿No son éstas más o menos, las cosas de las que hay deseo y amor?

- *Por supuesto”*[Note38](#).

—“Ea, pues, recapitulemos los puntos en los que hemos llegado a un acuerdo. ¿No es verdad que Eros es, en primer lugar, amor de algo y, luego, amor de lo que tiene realmente necesidad?

—Sí —dijo.

–Siendo esto así, acuérdate ahora de qué cosas dijiste en tu discurso que era objeto Eros. O, si quieres, yo mismo te las recordaré. Creo, en efecto, que dijiste más o menos así, que entre los Dioses se organizaron las actividades por amor de lo bello, pues de lo feo no había amor. ¿No lo dijiste más o menos así?

–Así lo dije, en efecto.

–Y lo dices con toda razón, compañero. –Dijo Sócrates–. Y si esto es así, ¿no es verdad que Eros sería amor de la belleza y no de la fealdad?

Agatón estuvo de acuerdo en esto.

¿Pero no se ha acordado que ama aquello de lo que está falto y no posee?

–Sí –dijo.

–Luego Eros no posee belleza y está falto de ella.

–Necesariamente –afirmó.

– ¿Y qué? Lo que está falto de belleza y no la posee en absoluto, ¿dices tú que es bello?

–No, por supuesto.

– ¿Reconoces entonces todavía que Eros es bello, si esto es así?

–Me parece, Sócrates –dijo Agatón–, que no sabía nada de lo que antes dije.

–Y, sin embargo –continuó Sócrates–, hablaste bien, Agatón. Pero respóndeme todavía un poco más. ¿Las cosas buenas no te parece que son también bellas?

–A mí, al menos, me lo parece.

–Entonces, si Eros está falto de cosas bellas y si las cosas buenas son bellas, estará falto también de cosas buenas.

–Yo, Sócrates –dijo Agatón–, no podría contradecirte. Por consiguiente, que sea como dices.

–En absoluto –replicó Sócrates–; es a la verdad, querido Agatón, a la que no puedes contradecir, ya que a Sócrates no es nada difícil”^{Note39}.

Discurso de Diotima acerca del amor:

“Es preciso, Agatón, describir primero a Eros mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y exponer después sus obras. Me parece, por consiguiente, que lo más fácil es hacer la exposición como en aquella ocasión procedió la extranjera cuando iba interrogándome. Pues poco o más o menos también yo le decía lo mismo que Agatón ahora a mí: que Eros era un gran Dios y que lo era de las

cosas bellas. Pero ella me refutaba con los mismos argumentos que yo a él: que, según mis propias palabras, no era ni bello ni bueno.

– ¿Cómo dices, Diotima? –Le dije yo–. ¿Entonces Eros es feo y malo?

–Habla mejor –dijo ella–. ¿Crees que lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo?

Exactamente.

¿Y lo que no sea sabio, ignorante? ¿No te has dado cuenta de que hay algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia?

– ¿Qué es ello?

– ¿No sabes –dijo– que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber, pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia? La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.

–Tienes razón.

–No pretendas, por tanto, que lo que no es bello sea necesariamente feo, ni lo que no es bueno, malo. Y así también respecto a Eros, puesto que tú mismo estás de acuerdo en que no es ni bueno ni bello, no creas tampoco que ha de ser feo y malo, sino algo intermedio entre estos dos.

–Sin embargo, se reconoce por todos que es un gran Dios.

– ¿Te refieres a todos los que no saben o también a los que saben?

–Absolutamente a todos, por supuesto.

Entonces ella, sonriendo, me dijo: – ¿Y cómo podrían estar de acuerdo, Sócrates, en que es un gran Dios aquellos que afirman que ni siquiera es un Dios?

– ¿Quiénes son éstos? –Dije.

–Uno eres tú y otra yo.

– ¿Cómo explicas eso? –Repliqué.

–Fácilmente. Dime ¿no afirmas que todos los Dioses son felices y bellos? ¿O te atreverías a afirmar que alguno de entre los dioses no es bello y feliz?

– ¡Por Zeus!, Yo no.

– ¿Y no llamas felices, precisamente, a los que poseen las cosas buenas y bellas?

–Efectivamente.

–Pero en relación con Eros al menos has reconocido que, por carecer de cosas buenas y bellas, desea precisamente eso mismo de que está falto.

–Lo he reconocido, en efecto.

– ¿Entonces, cómo podría ser dios el que no participa de lo bello y de lo bueno?

–De ninguna manera, según parece.

– *¿Ves, pues, que tampoco tú consideras Dios a Eros?*” [Note40](#).

Eros no es bueno, ni sabio ni feliz, por tanto, no es un dios.

–“(Eros) Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y de magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo. Y así, el que es sabio en tales materias es un hombre demónico, mientras que el que lo es en cualquier otra cosa, ya sea en las artes o en los trabajos manuales, es un simple artesano.

Estos démones, en efecto, son numerosos y de todas clases, y uno de ellos es también Eros” [Note41](#).

Eros, el amor es una unión, un vínculo que llena el espacio. Eros es sólo un medio, y sus características son las de una medianía. No está falto ni satisfecho de nada, está presente en el medio de los polos, en donde siempre se puede tener o ser más pero que no se está falto totalmente.

“Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que quien no es ni bello, ni

bueno, ni inteligente se crea a si mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar^{Note42.}

- “Eros, efectivamente, es como he dicho y ha nacido así, pero a la vez es amor de las cosas bellas, como tú afirmas. Más si alguien nos preguntara: ¿En qué sentido, Sócrates y Diotima, es Eros amor de las cosas bellas? O así, más claramente: el que ama las cosas bellas desea, ¿qué desea?

-Que lleguen a ser tuyas.

-Pero esta respuesta exige aún la siguiente pregunta: ¿qué será de aquel que haga tuyas las cosas bellas?

Entonces le dije que todavía no podía responder de repente a esa pregunta.

-Bien. Imagínate que alguien, haciendo un cambio y empleando la palabra 'bueno' en lugar de 'bello', te preguntara: 'Veamos Sócrates, el que ama las cosas buenas desea, ¿qué desea?'

-Que lleguen a ser tuyas.

- ¿Y qué será de aquel que haga tuyas las cosas buenas?

-Esto ya puedo contestarlo más fácilmente: que será feliz.

-Por la posesión de las cosas buenas, en efecto, los felices son felices, y ya no hay necesidad de añadir la pregunta de por qué quiere ser feliz el que quiere serlo, sino que la respuesta parece que tiene su fin.

-Tienes razón.

-Ahora bien, esa voluntad y ese deseo, ¿crees que es común a todos los hombres y que todos quieren poseer siempre lo que es bueno? ¿O cómo piensas tú?

-*Así, que es común a todos*^{Note43.}

El amor es siempre un deseo por lo bueno. El amante busca la bondad en el amado, busca lo bueno que hay en él y lo bueno o bien que puede conseguir al estar a su lado. El deseo de la felicidad es el deseo por el bienestar pleno, es el mayor deseo que puede tener todo hombre.

- “En general, todo deseo de lo que es bueno y de ser feliz es, para todo el mundo, el grandísimo y engañoso amor. Pero unos se dedican a él de muchas y diversas maneras, ya sea en los negocios, en la afición a la gimnasia o en el amor a la sabiduría, y no se dice ni que están enamorados ni se les llama amantes, mientras que los que se dirigen a él y se afanan según una sola especie reciben el nombre del todo, amor, y de ellos se dice que están enamorados Y se les llama amantes.

-Parece que dices la verdad.

–Y se cuenta, ciertamente, una leyenda, según la cual los que busquen la mitad de sí mismos son los que están enamorados, pero, según mi propia teoría, el amor no lo es ni de una mitad ni de un todo, a no ser que sea, amigo mío, realmente bueno, ya que los hombres están dispuestos a amputarse sus propios pies y manos, si les parece que esas partes de sí mismos son malas. Pues no es, creo yo, a lo suyo propio a lo que cada cual se aferra, excepto si se identifica lo bueno con lo particular y propio de uno mismo y lo malo, en cambio, con lo ajeno. Así que, en verdad, lo que los hombres aman no es otra cosa que el bien. ¿O a ti te parece que aman otra cosa?

–A mí no, ¡por Zeus!

– ¿Entonces, se puede decir así simplemente que los hombres aman el bien?

–Sí.

– ¿Y qué? ¿No hay que añadir que aman también poseer el bien?

–Hay que añadirlo.

– ¿Y no sólo poseerlo, sino también poseerlo siempre?

–También eso hay que añadirlo.

–Entonces, el amor es, en resumen, el deseo de poseer siempre el bien.

–*Es exacto lo que dices* ^{“[Note44](#)”}.

El amor lo que busca es un bienestar estable, algo que sea duradero o perpetuo. El hombre es feliz cuando logra ese algo que no terminará jamás. La felicidad consiste en llegar a un estado de bienestar perpetuo, del cual no se puede salir ocurra lo que ocurra. El amor es esa fuerza que impulsa al hombre a conseguir ese estado, a poseer su mayor bien y el mejor estado en que pueda estar.

–“Pues bien, puesto que el amor es siempre esto, ¿de qué manera y en qué actividad se podría llamar amor al ardor y esfuerzo de los que lo persiguen? ¿Cuál es justamente esta acción especial? ¿Puedes decirlo?”

–Si pudiera, no estaría admirándote, Diotima, por tu sabiduría ni hubiera venido una y otra vez a ti para aprender precisamente estas cosas.

–Pues yo te lo diré. Esta acción especial es, efectivamente, una procreación en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma.

–Lo que realmente quieres decir necesita adivinación, pues no lo entiendo.

–Pues te lo diré más claramente. Impulso creador, Sócrates, tienen, en efecto, todos los hombres, no solo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puedo procrear en lo feo, sino solo en lo bello. La

unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal. Pero es imposible que este proceso llegue a producirse en lo que es incompatible, e incompatible es lo feo con todo lo divino, mientras que lo bello es, en cambio, compatible. Así pues, la Belleza es la Moira y la Ilitía del nacimiento. Por esta razón, cuando lo que tiene impulso creador se acerca a lo bello, se vuelve propicio y se derrama contento, procrea y engendra; pero cuando se acerca a lo feo, ceñudo y afligido se contrae en sí mismo, se aparta, se encoge y no engendra, sino que retiene el fruto de su fecundidad y lo soporta penosamente. De ahí, precisamente, que al que está fecundado y ya abultado le sobrevenga el fuerte arrebató por lo bello, porque libera al que lo posee de los grandes dolores del parto. Pues el amor, Sócrates, no es amor de lo bello, como tú crees.

– ¿Pues qué es entonces?

– Amor de la generación y procreación en lo bello.

– Sea así.

– Por supuesto que es así. Ahora bien, ¿por qué precisamente de la generación? Porque la generación es algo eterno e inmortal en la medida en que pueda existir en algo mortal. Y es necesario, según lo acordado, desear la inmortalidad junto con el bien, si realmente el amor tiene por objeto la perpetua posesión del bien. Así, pues, según se desprende de este razonamiento, necesariamente el amor es también amor de la inmortalidad”[Note45](#).

El amor al buscar la perpetuidad del bien busca, por ende, algo que traspase la barrera del tiempo. Un bienestar que se acaba no se le puede llamar un bienestar perpetuo. El amor desea que su bien alcanzado sea inmortal. Sólo puede alcanzar la fecundidad en lo bello, pues lo feo lo repudia y lo rechaza, lo feo no es lo adecuado y lo compatible para poder reproducirse. Así, cuando el amor busca a algo bello, no desea lo bello que hay en él, sino que desea reproducirse en su belleza. En la procreación se da el paso para ser inmortal, desplazando lo viejo por lo nuevo, remplazando lo que se está por acabar por lo que le queda mucha vida, en un infinito movimiento circular.

– “Pues bien, si crees que el amor es por naturaleza amor de lo que repetidamente hemos convenido, no te extrañes, ya que en este caso, y por la misma razón que en el anterior, la naturaleza mortal busca, en la medida de lo posible, existir siempre y ser inmortal. Pero sólo puede serlo de esta manera: por medio de la procreación, porque siempre deja otro ser nuevo en lugar del viejo”[Note46](#).

En las actividades del alma ocurre lo mismo, no tenemos todos los recuerdos y conocimientos en nuestra mente al alcance inmediatamente, muchos se ocultan y otros se olvidan definitivamente. Los conocimientos se van renovando, unos se van para dar paso a otros recién aprendidos por medio de la práctica.

– “Pues lo que se llama practicar existe porque el conocimiento sale de nosotros, ya que el olvido es la salida de un conocimiento, mientras que la práctica, por el contrario, al implantar un nuevo

recuerdo en lugar del que se marcha, mantiene el conocimiento, hasta el punto de que parece que es el mismo. De esta manera, en efecto, se conserva todo lo mortal, no por ser siempre completamente lo mismo, como lo divino, sino porque lo que se marcha y está ya envejecido deja en su lugar otra cosa nueva semejante a lo que era, por este procedimiento, Sócrates, lo mortal participa de inmortalidad, tanto el cuerpo como todo lo demás; lo inmortal, en cambio, participa de otra manera.

No te extrañes, pues, si todo ser estima por naturaleza a su propio vástago, pues por causa de inmortalidad ese celo y ese amor acompaña a todo ser^{Note47.}

El amor de los padres a sus hijos, el amor de un artista por su obra, el amor de un hombre por su creación. Todas ellas son la extensión de su deseo por la inmortalidad. No hay amor más grande de un hombre que el que se tiene por lo que lo va a mantener existiendo más allá de su muerte.

-“Por inmortal virtud y por tal ilustre renombre todos hacen todo, y cuanto mejores sean, tanto más, pues aman lo que es inmortal. En consecuencia, los que son fecundos según el cuerpo se dirigen preferentemente a las mujeres y de esta manera son amantes, procurándose mediante la procreación de hijos inmortalidad, recuerdo y felicidad, según creen, para todo tiempo futuro. En cambio, los que son fecundos según el alma (...) pues hay, en efecto, quienes conciben en las almas aún más que en los cuerpos lo que corresponde al alma concebir y dar a luz. ¿Y qué es lo que le corresponde? El conocimiento y cualquier otra virtud, de las que precisamente son procreadores todos los poetas y cuantos artistas se dice que son inventores. Pero el conocimiento mayor y el más bello es, con mucho, la regulación de lo que concierne a las ciudades y familias, cuyo nombre es medida y justicia. Ahora bien, cuando uno de éstos se siente desde joven fecundo en el alma, siendo de naturaleza divina, y, llegada la edad, desea ya procrear y engendrar, entonces busca también él, creo yo, en su entorno la belleza en la que pueda engendrar, pues en lo feo nunca engendrará. Así, pues, en razón de su fecundidad, se apega a los cuerpos bellos más que a los feos, y si se tropieza con un alma bella, noble y bien dotada por naturaleza, entonces muestra un gran interés por el conjunto; ante esta persona tiene al punto abundancia de razonamientos sobre la virtud, sobre cómo debe ser el hombre bueno y lo que debe practicar, e intenta educarlo. En efecto, al estar en contacto, creo yo, con lo bello y tener relación con ello, da a luz y procrea lo que desde hacía tiempo tenía concebido, no sólo en su presencia, sino también recordándolo en su ausencia, y en común con el objeto bello ayuda a criar lo engendrado, de suerte que los de tal naturaleza mantienen entre sí una comunidad mucho mayor que la de los hijos y una amistad más sólida, puesto que tienen en común hijos más bellos y más inmortales. Y todo el mundo preferiría para sí haber engendrado tales hijos en lugar de los humanos, cuando echa una mirada a Homero, a Hesíodo y demás buenos poetas, y siente envidia porque han dejado de sí descendientes tales que les procuran inmortal fama y recuerdo por ser inmortales ellos mismos”^{Note48.}

Lo que puede hacer el alma, sus obras más bellas, es lo que puede ser más factiblemente inmortal en el hombre. Sus hijos corpóreos pueden no tener descendencia o en su descendencia se puede olvidar el nombre de sus progenitores. En cambio, por mucho que

ya no hallan descendientes de Homero en nuestra época, sus obras, los hijos de su alma, aún viven y de seguro seguirán existiendo por muchas generaciones más.

Si el amor busca lo bello sólo para engendrar, ¿Aquello que es bello no tiene mayor importancia más que como un anzuelo de la procreación? ¿Acaso lo bello no es más que una mera apariencia que atrae a las almas? ¿La Belleza en sí no existe más que como un atractivo de las cosas sin relación con nada más bueno y noble?

Aquello que es bello

Hay muchas cosas que son consideradas bellas, quizás, si nos detenemos en algunas o en cada una de ellas, podremos saber en qué consiste la Belleza en sí.

Se considera que hay acciones que son hermosas, como el sacrificio de Alcestis al morir por su marido, y bellas y buenas acciones que se deben ejercitar sobre todo en la juventud, como es el estudio de la música y el ejercitarse en la gimnasia. Pero si se estudia música de manera incorrecta, en donde lo que se aprenda no sea la armonía sino que lo que produzca este estudio sean sonidos confusos y discordantes, que le hagan daño a los oídos, no se verá de forma alguna lo bello de la música. Lo mismo ocurre con la gimnasia si es realizada de mala forma, si no se hace como se debe hacer ésta no logrará el mejor desarrollo del físico del joven, sino, al contrario, puede causarle lesiones que le impidan seguir haciendo gimnasia y desarrollando su cuerpo.

“Es bello que, quien con lo bello se atreve, soporte también lo que tenga que soportar”^{Note49}. Pero la belleza de esta acción radica en que se hace cargo del peso que tiene el tratar acerca de la belleza, es lo que tiene que hacer con dicha carga, es lo correcto.

Entonces, la belleza de las acciones no radica en hacerlas simplemente, sino que cómo se hagan, si se hacen correctamente son bellas, si no es así, serán feas.

También es considerado hermoso conceder favores a los amantes, pero no para todas las culturas los es. En obras narrativas famosas vemos como los que ayudan a los amantes a verse a escondidas o a huir son bien considerados por los amantes y por quienes se ven representados en su acción, en cambio, los que protegen el bienestar de los amantes, llámese padres, sacerdotes, otro amante, etc., condenan la acción de las alcahuetas por permitirle a su protegido encontrarse con su amante. Si fuera a la vista de todos y no se actuara en secreto, sería, seguramente, mejor considerada la acción de los amantes y de quienes conciertan sus encuentros. Todo depende de cómo se haga, de nuevo aparece la fórmula de que si se hace correctamente es bello y si no, feo.

Cuando el amante tiene la intención de complacer bellamente al amado. Lo bello en este complacer no radica en darle oro, joyas o dinero al amado; no hay una fórmula única para complacer al amado, a veces lo que para algunos es placentero y los complace, para otros no lo es y lo rechazan. ¡Por el perro! No va a recibir el amado de buen grado unas flores si es alérgico a éstas y le produce ronchas, estornudo y picazón. Pero sí lo va a complacer que

el amante lo saque a pasear y le lea unos poemas. Lo bello está en si el amante hace algo bueno por el amado, que haga lo correcto para con él.

La correcta dicción es muy bella. Y los discursos que son expresados bellamente también son bellos. *“Pero lo bello y digno de estimación es ser capaz de ofrecer un discurso adecuado y bello ante un tribunal, o ante el Consejo o cualquier otra magistratura en la que se produzca el debate, convencer y retirarse llevando no estas nimiedades, sino el mayor premio, la salvación de uno mismo, la de sus propios bienes y la de los amigos”*^{Note50}. Lo bello del discurso en este caso depende del provecho que se pueda sacar de él, no del discurso mismo. Pero si el discurso trata acerca de la verdad y las virtudes, este puede ser bello si se trata adecuadamente. Si tiene algo de perfección se le podría llamar bello al discurso. *“Pero el que sabe que en el discurso escrito sobre cualquier tema hay, necesariamente, un mucho de juego, y que nunca discurso alguno, medido o sin medir, merecería demasiado el empeño de haberse escrito, ni de ser pronunciado tal como hacen los rapsodos, sin criterio ni explicación alguna, y únicamente para persuadir, y que, de hecho, los mejores de ellos han llegado a convertirse en recordatorio del que ya lo sabe; y en cambio cree, efectivamente, que en aquellos que sirven de enseñanza, y que se pronuncian para aprender -escritos, realmente, en el alma- y que, además, tratan de cosas justas, bellas y buenas, quien cree, digo, que en estos solos hay realidad, perfección y algo digno de esfuerzo y que a tales discursos se les debe dar nombre como si fueran legítimos hijos -en primer lugar el que lleva dentro de él y que está como originado por él, después, todos los hijos o hermanos de éste que, al mismo tiempo, han enraizado según sus merecimientos en las almas de otros-, dejando que los demás discursos se vayan enhorabuena; un hombre así, Fedro, es tal cual, probablemente, yo (Sócrates) y tú deseáramos que tú y yo llegáramos a ser”*^{Note51}.

“Digo (Hippias), en efecto, que, para todo hombre y en todas partes, lo más bello es ser rico, tener buena salud, ser honrado por todos los griegos, llegar a la vejez, dar buena sepultura a sus padres fallecidos y ser enterrado bella y magníficamente por los propios hijos”^{Note52}. ¿Quién podría negar que estos son los deseos de todos? ¿No tendríamos una vida feliz si se llevara a cabo de este modo nuestro vivir? Pero, aún con estos ejemplos, no podemos ver lo que es la Belleza. Está oculta todavía en estas cosas bellas.

Si con lo siguiente no descubrimos lo que es la Belleza, este camino se vuelve borroso y oscuro. Tendremos que desecharlo e invocar a los dioses para que nos den un rayo de su luz, pues no se tiene que parar la búsqueda por la Belleza sólo por haber errado el camino.

“La sabiduría es una de las cosas más bellas”^{Note53} y “el conocimiento mayor y el más bello es, con mucho, la regulación de lo que concierne a las ciudades y familias, cuyo nombre es medida y justicia”^{Note54}. La sabiduría y la justicia, así como cualquier otra virtud no son bellas por sí mismas. No hacen ser a las cosas bellas, bellas, por sólo ser virtuosas, sino que es porque estas virtudes hacen el bien.

Buscar la Belleza desde las cosas bellas no parece ser el método adecuado, entonces sólo queda preguntar por la Belleza desde la Belleza en sí.

La Belleza en Sí

Sócrates pregunta sobre lo bello a Hippias a través de la justicia:

SOC.: “¿Acaso no son justos los justos por la justicia?”

Hip. -Responderé que por la justicia.

SOC.- Luego ¿existe esto, la justicia?

Hip. -Sin duda.

SOC. -Luego también los sabios son sabios por la sabiduría y todas las cosas buenas lo son por el bien.

Hip. - ¿Cómo no?

SOC. - Por cierto, estas cosas existen, pues no sería así, si no existieran.

Hip. -Ciertamente, existen.

SOC. - ¿Acaso las cosas bellas no son bellas por lo bello?

Hip. -Sí, por lo bello.

SOC. - ¿Existe lo bello?

Hip. -Existe. ¿Cómo no va a ser así?

SOC. - Dirá él: «Dime, forastero, ¿qué es lo bello?»

Hip. - ¿Acaso el que hace esta pregunta, Sócrates, quiere saber qué es bello?

SOC. - No lo creo, sino qué es lo bello, Hippias.

Hip. - ¿Y en qué difiere una cosa de otra?

SOC. - ¿Te parece que no hay ninguna diferencia?

Hip. - Ciertamente, no hay ninguna.

SOC. - Sin embargo, es evidente que tú lo sabes mejor. A pesar de eso, amigo, reflexiona. No te pregunta qué es bello, sino qué es lo bello.

Hip. -Ya entiendo, amigo; voy a contestarte qué es lo bello y es seguro que no me refutaré. Ciertamente, es algo bello, Sócrates, sábelo bien, si hay que decir la verdad, una doncella bella.

SOC. - ¡Por el perro, Hippias, que has contestado bella y brillantemente! ¿Es cierto que, si respondo eso, habré contestado a la pregunta correctamente y que no hay riesgo de que se me refute?

Hip. - ¿Cómo podrías ser refutado, Sócrates, en una cosa en la que todos los hombres piensan lo mismo y todos los oyentes confirmarían que tienes razón?

SOC. - ... ¿Todas las cosas que tu afirmas que son bellas, sólo son bellas si existe lo bello en sí mismo?» Yo diré que si una doncella hermosa es una cosa bella, hay algo por lo que estas cosas son bellas.

...SOC. - « ¡Qué agradable eres, Sócrates!, dirá él. ¿No es algo bello una yegua bella a la que, incluso, el dios ha alabado en el oráculo?» ¿Qué le contestaremos, Hipias? ¿No es cierto que debemos decir que también le yegua, la que es bella, es algo bello? ¿Cómo nos atreveríamos a negar que lo bello no es bello?

Hip. - Tienes razón, Sócrates, puesto que también el dios dice esto con verdad. En efecto, en mi tierra hay yeguas muy bellas.

SOC. - «Sea, dirá él. ¿Y una lira bella no es algo bello?» ¿Decimos que sí, Hipias?

Hip. - Sí.

SOC. -Él dirá a continuación, y lo sé casi seguro fundándome en sumo do de ser: « ¿Y una olla bella, no es acaso algo bello?

...SOC. -... Si un buen alfarero hubiera dado forma a la olla, alisada, redonda y bien cocida, como algunas bellas ollas de dos asas, de las que caben seis coes, tan bellas, si preguntara por una olla así, habría que admitir que es bella. ¿Cómo diríamos que no es bello lo que es bello?

Hip. -De ningún modo, Sócrates.

SOC. - « ¿También, dirá él, una olla bella es algo bello?» Contesta.

Hip. - Así es, Sócrates, creo yo. También es bella esta vasija si está bien hecha, pero, en suma, esto no merece ser juzgado como algo bello en comparación a una yegua, a una doncella y a todas las demás cosas bellas.

SOC. - Está bien. Ya comprendo, Hipias, que entonces nosotros debemos responder lo siguiente al que nos hace tal pregunta. «Amigo, tú ignoras que es verdad lo que dice Heráclito, que, sin duda, el más bello de los monos es feo en comparación con la especie humana y que la olla más bella es fea en comparación con las doncellas, según dice Hipias, el sabio». ¿No es así, Hipias?

Hip. - Exactamente, Sócrates; has respondido correctamente.

SOC. -Escucha. Yo sé que tras esto él dirá: «Pero ¿qué dices, Sócrates? Si alguien compara a las doncellas con las diosas, ¿no experimentará lo mismo que al comparar las ollas con las doncellas? ¿No es cierto que la doncella más bella parecerá fea? ¿Acaso no dice también Heráclito, a quien tú citas, que el hombre más sabio comparado con los dioses parece un mono en sabiduría, en belleza

y en todas las demás cosas? » ¿Debemos admitir, Hipias, que la doncella más bella es fea en comparación con las diosas?

Hip. - ¿Quién podría oponerse a eso, Sócrates?

SOC. - Pues bien, si admitimos esto, se reirá y dirá: « ¿Tienes presente, Sócrates, lo que se te preguntó? » Yo le diré que se me preguntaba qué era realmente lo bello en sí mismo. A continuación él dirá: « ¿Se te pregunta por lo bello y tú respondes con lo que precisamente no es más bello que feo, según tú mismo dices? ». « Así parece », diré yo. ¿Es que tú me aconsejas decir algo, amigo?

Hip. - Digo eso mismo; y, ciertamente, él dirá verdad al decir que con relación a los dioses la raza humana no es bella.

SOC. - « Si te hubiera preguntado desde el principio, dirá él, qué cosa es bella y a la vez fea y tú me hubieras respondido lo que ahora, habrías contestado correctamente. ¿Crees tú aún que lo bello en sí, eso con lo que todas las demás cosas se adornan y aparecen bellas cuando se les une esta especie, es una doncella, una yegua o una lira? »

Hip. - Ciertamente; Sócrates, no hay cosa más sencilla que darle una respuesta, si él busca qué cosa es lo bello con lo que se adornan todas las demás cosas y aparecen bellas al añadirseles esto. En efecto, este hombre es muy simple y no entiende nada de objetos bellos. Si le respondes que lo bello por lo que él pregunta no es otra cosa que el oro, se quedará confuso y no intentará refutarte. Pues todos sabemos que a lo que esto se añade, aunque antes pareciera feo, al adornarse con oro, aparece bello.

...SOC. - Excelente Hipias, ciertamente no sólo no aceptará esta respuesta, sino que se burlará mucho de mí y me dirá: « Tú, gran ciego, ¿crees que Fidias es un mal artista? ». Yo le diré que de ningún modo lo creo.

Hip. - Y dirás bien, Sócrates.

SOC. - Sin duda. Pero, cuando yo reconozca que Fidias es buen artista, a continuación él me dirá: « ¿Desconocía Fidias esta especie de lo bello de que tú hablas? » « ¿En qué te fundas? », le diré yo. Me contestará: « En que no hizo de oro los ojos de Atenea ni el resto del rostro, ni tampoco los pies ni las manos, si realmente tenían que parecer muy bellos al ser de oro, sino que los hizo de marfil; es evidente que cometió este error por ignorancia, al desconocer, en efecto, que es el oro lo que hace bellas todas las cosas a las que se añade ». Si me contesta esto, ¿qué le debemos responder, Hipias?

Hip. - No es difícil: le diremos que obró rectamente. En efecto, también el marfil es bello, creo yo.

SOC. - Él va a decir. « ¿Por qué no hizo de marfil el espacio entre los dos ojos sino de mármol, tras haber buscado una clase de mármol lo más parecida al marfil? ¿Acaso también el mármol bello es también una cosa bella? » ¿Diremos que sí, Hipias?

Hip. - Lo diremos, al menos cuando su uso es adecuado.

SOC. - ¿Cuándo no es adecuado es feo? ¿Debo admitirlo, o no?

Hip. - Acepta que es feo cuando no es adecuado.

SOC. - « ¿No es cierto, dirá él, que el marfil y el oro, sabio Sócrates, cuando son adecuados hacen que las cosas aparezcan bellas y cuando no son adecuados, feas?» ¿Negamos, o admitimos que él dice la verdad?

Hip. - Vamos a admitir que lo que es adecuado a cada cosa, eso la hace bella.

SOC. - « ¿Qué es lo adecuado, dirá él, cuando se hace hervir, llena de hermosas legumbres, la bella olla de la que acabamos de hablar: una cuchara de oro o de madera de higuera?»

...SOC. - ¿Cuál de las dos cucharas es adecuada a la legumbre y a la olla? ¿No es evidente que la de madera de higuera? Da más aroma a la legumbre y, además, amigo, no nos podría romper la olla ni derramaría la verdura ni apagaría el fuego dejando sin un plato muy agradable a los que iban a comer. En cambio, la de oro podría hacer todas estas cosas, de manera que, según parece, podemos decir que la de madera de higuera es más adecuada que la de oro, a no ser que tú digas otra cosa.

Hip. - En efecto, es más adecuada, Sócrates...

SOC. - ...«Si la cuchara de madera de higuera es más adecuada que la de oro - dirá nuestro hombre-, ¿no es cierto que será también más bella, puesto que has admitido, Sócrates, que lo adecuado es más bello que lo no adecuado?» ¿Debemos admitir, Hipias, que la cuchara de madera de higuera es más bella que la de oro?

Hip. - ¿Quieres que te diga lo que puedes decir que es lo bello y librarte de tantas palabras?

SOC. - Sí que quiero. Pero no antes de que me digas, cuál de las dos cucharas de que acabamos de hablar debo decirle a él que es adecuada y más bella.

Hip. - Si quieres, respóndele que la hecha de higuera.

SOC. - Di, pues, ahora lo que ibas a decir antes. Pues con esta respuesta, si digo que lo bello es el oro, no va a resultar, según me parece, más bello el oro que la madera de higuera. Vamos a lo de ahora. ¿Qué dices, de nuevo, que es lo bello?

Hip. - Voy a decírtelo. Me parece que tú tratas de definir lo bello como algo tal que nunca parezca feo a nadie en ninguna parte.

SOC. - *Exactamente, Hipias. Ahora lo comprendes muy bien* ^{”[Note55](#)”}.

No es lo mismo preguntar por lo que es bello que por lo Bello en sí. El preguntar por las cosas bellas no nos lleva a ninguna parte, siempre habrá que referirse a más cosas bellas,

superiores las unas a las otras y nunca a la Belleza en sí. Las cosas bellas no son bellas siempre, pueden ser un caso especial los dioses. Las cosas dependen de otras cosas, son bellas en relación a su adecuación con las demás cosas. El ejemplo de la cuchara de madera es muy claro en esto, lo más bello y mejor para preparar una comida en una olla no es el oro por muy considerado como bello se le tenga. Sino es más bella la cuchara de madera para la preparación de alimentos que una de oro. Puede ser que un ejemplo de mujer bella de nuestro tiempo no lo sea para las sociedades antiguas, en donde las mujeres bellas no eran las más flacas y estilizadas, por ser esto síntoma de desnutrición, sino que lo eran las mujeres más gordas y bien nutridas las que se le consideraban como las más bellas y sanas. También lo que es bello puede ser comparable, y dependiendo con qué se compare será más o menos bello. El caso de comparar a la mona con una doncella hermosa, que, a nuestros ojos, es incomparable la superioridad de la belleza de la doncella con la belleza de la mona, que a nuestros ojos puede ser fea. Pero lo mismo le ocurre a la doncella al ser comparada con algo más hermoso como son las diosas. En casos más cercanos, una mujer común y corriente no es tan bella a una modelo que sale en las revistas de ropa a no ser que se asemeje a esa belleza. Aún así, no a todos les gusta las típicas modelos de ropas de grandes diseñadores, sino que le gusta la mujer común y corriente que se aleja por mucho a la belleza de las modelos.

La Belleza entendida como lo adecuado no puede ser una comprensión correcta de lo que es la Belleza, pues lo que es adecuado en algunas ocasiones no lo será en otras. Por ejemplo, muy bello puede ser el fuego en una fogata, pero muy distinto es cuando se ve a éste en el incendio de una casa. O cuando se ve un diamante en una joyería se aprecia su hermosura, pero no es nada bello y agradable cuando se pasea con uno como símbolo de riqueza a la vista de toda la gente en un barrio pobre. También se le llama adecuado a lo que hace parecer más bello que lo que es a algo. Por ejemplo, el maquillaje de una mujer puede ser adecuado para verse más hermosa a la mujer que de por sí es bella, pero con el maquillaje realza ciertas facciones de su cara o simplemente las cambia para parecer más bella de lo que es realmente. Lo adecuado muchas veces sirve para esconder lo que realmente se es o es alguna cosa. No es nada verdadero, es un mero engaño que oculta al ser.

Debido a esto, la búsqueda de la Belleza en sí no puede llevarse a cabo a través de las cosas bellas, sujetas a juicios dispares, sino que hay que buscar lo que es bello como algo que no parezca feo en ninguna parte y que sea bello para todos y por siempre.

SOC. – “Los cuerpos bellos y la sabiduría bella y todas las cosas que ahora decíamos son bellas porque son provechosas.

Hip. - Es evidente.

SOC. - Luego nosotros pensamos, Hipias, que lo provechoso es lo bello.

Hip. - Completamente, Sócrates.

SOC. -Y, ciertamente, lo provechoso es lo que hace el bien.

Hip. -Lo es.

SOC. -Lo que hace algo no es otra cosa que la causa de lo que hace. ¿Es así?

Hip. - Así es.

SOC. - Luego lo bello es causa del bien.

Hip. -Lo es”^{Note56}.

Lo bello si fuese causa del bien no podría ser bueno. Como el padre es padre de su hijo, el hijo no puede ser padre de su padre. Si ambos son distintos, lo bello no podría ser bueno ni lo bueno podría bello, pero podríamos decir que lo bello de alguna forma participa del Bien.

En definitiva, ¿Qué es la Belleza en sí si no es un algo bello? ¿Qué relación tiene ésta con el amor y lo que es bello?

Para responder esto, citaré un hermoso pasaje del Banquete de Platón en donde, de boca de Diotima, se resuelve de alguna manera lo que es la Belleza en sí y su relación con el amor y lo bello:

“Es preciso, en efecto, que quien quiera ir por el recto camino a ese fin (las cosas del amor) comience desde joven a dirigirse hacia los cuerpos bellos. Y, si su guía lo dirige rectamente, enamorarse en primer lugar de un solo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos; luego debe comprender que la belleza que hay en cualquier cuerpo es afín a la que hay en otro y que, si es preciso perseguir la belleza de la forma, es una gran necedad no considerar una y la misma belleza que hay en todos los cuerpos. Una vez que haya comprendido esto, debe hacerse amante de todos los cuerpos bellos y calmar ese fuerte arrebató por uno solo, despreciándolo y considerándolo insignificante. A continuación debe considerar más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo, de suerte que si alguien es virtuoso del alma, aunque tenga un escaso esplendor, séale suficiente para amarle, cuidarlo, engendrar y buscar razonamientos tales que hagan mejores a los jóvenes, para que sea obligado, una vez más, a contemplar la belleza que reside en las normas de conducta y a reconocer que todo lo bello está emparentado consigo mismo, y considere de esta forma la belleza del cuerpo como algo insignificante. Después de las normas de conducta debe conducirlo a las ciencias, para que vea también la belleza de éstas y, fijando ya su mirada en esa inmensa belleza, no sea, por servil dependencia, mediocre y corto de espíritu, apegándose como esclavo, a la belleza de un solo ser, cual la de un muchacho, de un hombre o de una norma de conducta, sino que, vuelto hacia ese mar de lo bello y contemplándolo, engendre muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría, hasta que fortalecido entonces y crecido descubra una única ciencia cual es la ciencia de una belleza como la siguiente. Intenta ahora prestarme la máxima atención posible. En efecto, quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor, tras haber contemplado las cosas bellas en ordenada y correcta sucesión, descubrirá de repente, llegando ya al término de su iniciación amorosa, algo

maravillosamente bello por naturaleza, a saber, aquello mismo, Sócrates, por lo que precisamente se hicieron todos los esfuerzos anteriores, que, en primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece, ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo. Ni tampoco se le aparecerá esta belleza bajo la forma de un rostro ni de unas manos ni de cualquier otra cosa de las que participa un cuerpo, ni como razonamiento, ni como una ciencia, ni como existente en otra cosa, por ejemplo, en un ser vivo, en la tierra, en el cielo o en algún otro, sino la belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las otras cosas participan de ella de una manera tal que el nacimiento y muerte de éstas no le causa ni aumento ni disminución, ni le ocurre absolutamente nada. Por consiguiente, cuando alguien asciende a partir de las cosas de este mundo mediante el recto amor de los jóvenes y empieza a divisar aquella belleza, puede decirse que toca casi el fin. Pues esta es justamente la manera correcta de acercarse a las cosas del amor o de ser conducido por otro: empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como de peldaños ir ascendiendo continuamente, en base a aquella belleza, de uno solo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y partiendo de estos terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí. En este periodo de la vida, querido Sócrates, más que en ningún otro, le parece la pena al hombre vivir: cuando contempla la belleza en sí. Si alguna vez llegas a verla, te parecerá que no es comparable ni con el oro ni con los vestidos, ni con los jóvenes y adolescentes bellos, ante cuya presencia ahora te quedas extasiado y estás dispuesto, tanto tú como otros muchos, con tal de poder ver al amado y estar siempre con él, a no comer ni beber, si fuera posible, sino únicamente a contemplarlo y estar en su compañía. ¿Qué debemos imaginar, pues, si le fuera posible a alguno ver la belleza en sí, pura, limpia, sin mezcla y no infectada de carnes humanas, ni de colores, ni de, en suma, de oras muchas fruslerías mortales, y pudiera contemplar la divina belleza en sí, específicamente única? ¿Acaso crees que es vana la vida de un hombre que mira en esa dirección, que contempla esa belleza con lo que es necesario contemplarla y vive en su compañía? ¿O no crees que sólo entonces, cuando vea la belleza con lo que es visible, le será posible engendrar, no ya imágenes de virtud, al no estar en contacto con una imagen, sino virtudes verdaderas, ya que está en contacto con la verdad? Y al que ha engendrado y criado una virtud verdadera ¿No crees que le es posible hacerse amigo de los Dioses y llegar a ser, si algún otro hombre puede serlo, inmortal también él?”[Note57](#).

De este párrafo se pueden escribir mil páginas y se hará poco, por lo cual nos remitiremos solamente a lo siguiente:

La Belleza en sí existe siempre, ni nace ni muere, ni crece ni decrece; es siempre bella para todos, en todos los lugares y situaciones. La Belleza no es nada corporal ni es un razonamiento, sino que es siempre consigo misma específicamente única y que las cosas bellas participan de la Belleza en sí sin afectarla de manera alguna. La Belleza en sí es pura idea.

En relación a este pasaje y la Belleza como pura idea, Plotino en la Eneada, desarrolla más lo que es la Belleza como idea y su relación con el Bien, que en resumen se puede mostrar en este párrafo:

“Que todo se haga, pues, en primer lugar, semejante a Dios y bello, si quiere contemplar a Dios y a lo Bello. En su ascensión alcanzará primero la Inteligencia y sabrá ya que en ella son bellas todas las ideas y aún podrá decir que allí se encuentra la Belleza, esto es, las ideas: pues por ellas mismas, que son los productos y la esencia de la Inteligencia, tienen realidad todas las bellezas. Lo que está más allá de la Belleza lo llamamos nosotros la naturaleza del Bien, delante de la cual se encuentra situado lo Bello. De este modo, y para dar una impresión de conjunto, diremos que lo Bello es lo primero; ahora bien, si queremos dividir lo inteligible, habrá necesidad de distinguir lo Bello, como lugar de las ideas, del Bien, que está más allá de lo Bello y es fuente y principio de él. O deberá concederse que el Bien y lo Bello están colocados en un mismo principio, con la salvedad de que lo Bello se incluye también en lo inteligible”^{Note58}.

Para poder llegar a la Belleza y adquirir las cosas del amor *“difícilmente podría tomar un colaborador de la naturaleza humana mejor que Eros”*^{Note59}.

Corolario

El Amor, lo que es bello, la Belleza, el Bien y la Verdad están íntimamente ligados. El Amor tiende hacia lo que es bello y lo bello hacia la Belleza. La Belleza a veces parece ser lo que se deja ver del Bien y la Verdad, pues *“sólo a la belleza le ha sido dado el ser lo más deslumbrante y lo más amable”* y qué otra cosa podría ser más deslumbrante y más amable que el Bien y la Verdad.

La Belleza en sí se descubre al final como pura idea, no como algo que dependa de nosotros, de nuestros sentidos y racionamiento, y de nada a excepción de ella misma.

Más que poder decir qué es exactamente lo que Platón entendía por Belleza, me queda por decir que la Belleza no es ninguna nimiedad, sino que es algo importante que nos toca día a día, que hace que nos levantemos y nos maravillamos con la vida. Belleza es el nombre del alimento del alma. No es sino que de belleza la naturaleza está formada. Es por la Belleza que el hombre adora dioses y convierte en diosas a sus amadas. Sin la Belleza el hombre viviría triste y no le importaría tener o no alma. Que es por la Belleza que el hombre no es menos que hombre y que quiere ser más que hombre para poder ser uno con Ella.

Bibliografía

1. *Ion*, Platón, Madrid. Editorial Gredos.
2. *Hipias Mayor*, Platón. Madrid, Editorial Gredos.
3. *Lisias*, Platón. Madrid, Editorial Gredos.
4. *Banquete*, Platón. Madrid, Editorial Gredos.
5. *Fedro*, Platón. Madrid, Editorial Gredos.
6. *Los seis grandes temas de su filosofía*. Antonio Gomez Robledo. Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma de México.
7. *Elogio del Diálogo. Comentario al 'Fedro' de Platón*. Humberto Giannini. Publicaciones Especiales Nº 4. Serie Ensayos 1982. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Filosofía.
8. *Platón. Oubres Completes. Tome IV 2ª partie. Le Banquet*. Texte Étable et Traduit par León Robin. Paris. Société D'Édition 'Les Belles Lettres' 95, Boulevard Raspail 1929.
9. *Platón. Oubres Completes. Tome IV 3ª partie. Phedre*. Texte Étable et Traduit par León Robin. Paris. Société D'Édition 'Les Belles Lettres' 95, Boulevard Raspail 1933.
10. *Eneada, Libro I*, Plotino. Traducción de Juan David García Bacca.